

EL EVANGELIO DE JUAN Parte 2, Capítulos 12 a 21 Los últimos días de Jesús en la tierra

- | | |
|---|--|
| <ul style="list-style-type: none"> • Juan escribe sobre el juicio, la muerte y Jesús resucitado • La promesa del Espíritu Santo para todos los creyentes • Las oraciones de Jesús por sus seguidores | <ul style="list-style-type: none"> • Los mandamientos de amar a Dios y a los demás en unidad • Cómo Pedro negó a Jesús, pero fue perdonado. • El llamado ministerial de Jesús a todos los creyentes |
|---|--|

ESTE SEGUNDO LIBRO sobre el Evangelio de Juan nos dice aún más sobre las enseñanzas y los milagros de Jesús. Juan también registra las oraciones de Jesús por sí mismo y por sus seguidores. Juan fue el discípulo más cercano de Jesús y escribió las cosas que todavía son importantes hoy. Juan también estuvo cerca de Jesús en Su juicio y crucifixión. Él nos da una clara evidencia de que Jesús resucitó de la muerte antes de regresar al Cielo. Juan creía que Jesús era el Mesías judío, quien tiene autoridad y poder para perdonar pecados, para que todos los que creen que Él es el Hijo de Dios puedan vivir con Él para siempre. Jesús nos llama a todos a amarlo, seguirlo y vivir una vida nueva al servicio de Dios y de los demás.

LAS PUBLICACIONES DE MANÁ publican pequeños comentarios de enseñanza bíblica escritos por Fred Morris. Durante muchos años, Fred y su esposa Lorna viajaron por todo el mundo enseñando y predicando. Sus libros son fáciles de leer, comprender y traducir a otros idiomas. Brindan enseñanza básica para usar por su cuenta o para estudiar en grupo, además de notas adicionales para estudiantes de la Biblia, maestros y pastores.

ESTOS LIBROS te ayudarán a comprender la verdad de Dios Todopoderoso. Es adorado por millones de judíos y cristianos en todo el mundo. Estos libros también te ayudarán a recibir la salvación y la vida eterna a través del Hijo de Dios, Jesús el Cristo, quien es el Mesías de Israel. Te ayudarán a hablar de tu fe en Dios ya rezarle. Te ayudarán a guiarte para que no vayas por el camino equivocado en la vida. Ellos te ayudarán a vivir una vida que agrade a Dios a través del amor y el poder de Su Espíritu Santo. Esto fue prometido a todos los creyentes después de la crucifixión y resurrección de Jesús que creen que Él es el Hijo de Dios.

ORAMOS para que puedas tener una nueva paz y un propósito en la vida mientras confías en Dios, lees la Biblia y usas estos comentarios. Mientras estudias la verdad del Antiguo y Nuevo Testamento de Dios, piensa en lo que Jesús enseñó y sufrió hace 2000 años por tu salvación y lo que Él te está llamando a decir y hacer hoy para preparar el camino para Su regreso.

Publicaciones de Maná

COMENTARIOS DE ENSEÑANZA BÍBLICA FUNDAMENTAL
"El secreto del Reino de Dios os ha sido dado" (Marcos 4:11)



Juan parte 2 Capítulos 12 a 21

EL EVANGELIO DE JUAN PARTE 2 Los últimos días de Jesús en la tierra

Un comentario de enseñanza bíblica
para estudio personal o en grupo
por Fred Morris
Traducido por Carlos A. López



Al Lector o Líder

Estos comentarios ayudan a explicar la Biblia de una manera fácil de leer y entender. También son fáciles de traducir. Puede usar estos libros para estudiar la Biblia por su cuenta o con otros en un grupo. Cada persona debe tener su propio libro y una Biblia si es posible.



Lectura de la Biblia: Cuando vea esto, significa que usted o el líder de su grupo siempre deben leer primero el pasaje de la Biblia antes de leer este libro.



Hable sobre esto: Donde vea esto, hay preguntas para responder en oración o para discutir en un grupo de estudio. También ayudan al lector a recordar los versículos de la Biblia.



Piensa en esto: Donde vea esto, las preguntas requieren más tiempo para la meditación personal.



Recuadros de enseñanza rayados: Donde los vea, la información brinda enseñanza adicional sobre la vida en el momento en que se escribió el pasaje de la Biblia y ayuda a aplicar la enseñanza en la actualidad.

Agradecimientos: Para efectos de traducción se usó: SANTA BIBLIA NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL ® Copyright © 1999 by Biblica Inc.®. Usado con permiso de Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados en todo el mundo. Las imágenes son copyright © Global Recordings Network (GRN). Usado con permiso.

Juan parte 2 Comentario de enseñanza bíblica Maná © 2002, 2017 Fred Morris, Manna Publications (USA). Reservados todos los derechos.

Dios nos ha permitido imprimir este título en los siguientes países:

Edición revisada en inglés mundial publicada por primera vez en el Reino Unido en 2017

Reimpreso en 2018: Camerún (inglés)

Reimpreso en 2019: Burkina Faso (francés)

Reimpreso en 2020: Camerún (francés), Zambia (inglés)

Reimpreso en 2021: Zambia (inglés)

Reimpreso en 2022: Kenia (inglés)

Publicado y distribuido por:	Impreso por:
	Compuesto por: MissionAssist (UK)
Dios ha permitido que los comentarios de enseñanza de la Biblia Maná se impriman y distribuyan en: Angola, Armenia, Benin, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Camerún, Chad, Congo Dem. Rep. (Kinshasa y Katanga), Rep. del Congo (Brazzaville), Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Ghana, Guatemala, Haití, India, Costa de Marfil, Kenia, Kosovo, Liberia, Malawi, Malí, México, Mongolia, Mozambique, Myanmar (Birmania), Níger, Nigeria, Pakistán, Ruanda, Serbia, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán, Suazilandia, Tanzania, Togo, Uganda, Zambia y Zimbabue y en 42 idiomas más 2 en Braille	
Descargue más de 20 comentarios de enseñanza de la Biblia de Maná gratis en https://www.manna-publications.org.uk/Spanish-downloads/shtml También en francés, inglés, portugués y español. Afiliado a Avail , organización benéfica registrada en el Reino Unido 1017386 Organización matriz: Manna Publications (USA) www.mannapublications.org	

CONCLUSIÓN

Juan nos habla de muchas enseñanzas y milagros de Jesús, el Hijo de Dios. También nos habla de las muchas oraciones de Jesús antes de su muerte y resurrección. Juan fue testigo de estas cosas. Sus palabras nos ayudan a comprender el ministerio de Jesús en la Tierra y el misterio del propósito de Dios en Su vida, muerte y resurrección. Mediante el castigo por nuestros pecados, los pecadores pueden salvarse si creen que Jesús es el Hijo de Dios y se arrepienten. En lugar de frecuentes sacrificios de sangre de animales inocentes, el sacrificio de la sangre de Jesús es suficiente para disfrutar de la vida eterna en el Cielo con Dios para siempre si aceptamos a Jesucristo en nuestras vidas. Solo Él nos permite tener una relación especial con Su Padre como hijo de Dios y un propósito especial en la vida en la Tierra.

El siguiente libro de la Biblia, los Hechos de los Apóstoles, comienza contando cómo Jesús se reunió una vez más con sus seguidores antes de regresar al cielo. Les instruyó que esperaran la llegada del poder del Espíritu Santo prometido antes de salir a predicar y sanar en el nombre de Jesús. Un ángel les dijo que pronto regresaría a la Tierra (Hechos 1:4-11).

Evangelio de Juan Parte 2: Capítulos 12 a 21

INTRODUCCIÓN

Juan el Apóstol escribió este Evangelio. Es uno de los cuatro libros escritos hace casi 2000 años por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, quienes eran seguidores de Jesús. Nos habla de la Buena Noticia de Jesús el Cristo, el Mesías judío prometido. Jesús nació en Israel como el Hijo del Señor Dios Todopoderoso de María, una virgen. Vivió en la Tierra durante unos 33 años. Regresó al Cielo después de que Su Padre lo resucitó de la muerte. Muchos no creían que Jesús era el Salvador prometido y el Hijo de Dios. Sin embargo, Juan habló a sus lectores sobre el poder de los milagros y las enseñanzas de Jesús para que todas las personas puedan conocer la verdad y creer. Juan también nos habla de las pruebas, muerte y resurrección de Jesús. Nos cuenta lo que sucedió antes de que Jesús regresara al Cielo.



Lectura de la Biblia: Juan Capítulo 12

LO QUE SUCEDIÓ EN UNA COMIDA PARA JESÚS

Era seis días antes de la fiesta de la Pascua (Levítico 23:5). Jesús volvió con sus amigos en Betania, un pueblo cerca de Jerusalén. En casa de María, Marta y Lázaro, tuvieron una comida en honor a Jesús. También fue el lugar donde Jesús resucitó a Lázaro (Juan 11:44; 12:1).

Marta sirvió la comida (12:2). María derramó un perfume caro en Sus pies. Usó alrededor de medio litro. Ella secó Sus pies con su largo cabello. "La casa se llenó del dulce olor del perfume" (12:3).

Judas Iscariote estaba enojado. Él era uno de los discípulos. Más tarde traicionó a Jesús a los líderes judíos. Dijo que ella desperdició el perfume (12:4). Judas dijo: "¿Por qué no se vendió el unguento? ¿Por qué no se entregó



El plan para matar a Jesús (Juan 11:45-57)

Muchos de los judíos vieron a Jesús resucitar a Lázaro de la muerte en Betania, por lo que pusieron su fe en Él (11:45). Pero los líderes judíos estaban preocupados y celosos. No querían que Jesús tuviera muchos seguidores o que causara problemas con los romanos. Se reunieron y hablaron sobre sus miedos. Dijeron que los romanos podrían destruir su Templo y su nación (11:47-48). Caifás, el Sumo Sacerdote, les dijo: "Mejor es que muera un solo hombre por el pueblo, que perecer toda la nación" (11:50). Con estas palabras profetizó que Jesús moriría por la nación judía. Caifás también profetizó que Jesús moriría por los hijos de Dios en todas partes, uniéndolos para hacerlos uno (11:51-52). Desde ese día, los líderes judíos planearon matar a Jesús (11:53). Mandaron a la gente que les dijera dónde estaba Jesús para que pudieran arrestarlo (11:57).

el dinero a los pobres? Valió la paga de un año". No dijo esto porque se preocupará por los pobres sino porque era un ladrón. Judas estaba a cargo de la bolsa de dinero y tomó para sí mismo algo de lo que había en ella (12:5-6).

La fe de María agradó a Jesús. "Déjala en paz", respondió Jesús a Judas. "El perfume estaba destinado para el día en que me entierren. A los pobres siempre los tendréis entre vosotros, pero a mí no siempre me tendréis" (12, 7-8). Cuando María escuchó las palabras de Jesús, entendió más acerca de su futura muerte.

Algunos no entenderán por qué amas a Jesús. La gente no entenderá que quieres aprender más acerca de Él. No entenderán cómo Jesús te ama y murió para salvarte del pecado. Muchos no verán por qué este plan de Dios es tan importante para ustedes. No entenderán por qué quieres amar, adorar y seguir a Jesús. Te criticarán como Judas criticó a María, pero no te enojés. Nuestro Señor Jesucristo está contigo y te comprende.

LO QUE SUCEDIÓ DESPUÉS DE LA COMIDA

Mucha gente escuchó que Jesús estaba en Betania. Vinieron a verlo a Él y a Lázaro, a quien Jesús resucitó de la muerte (12:9). Cuando Jesús cambie la vida de los creyentes, la gente vendrá a verlos y se encontrarán con Aquel que salva, sana y resucita de la muerte.

Los principales sacerdotes, sin embargo, hicieron planes para matar tanto a Jesús como a Lázaro (12:10). 'Gracias a Lázaro, muchos de los judíos estaban comenzando a seguir a Jesús. Estaban poniendo su fe en Él' (12:11).

Estas cosas sucedieron al comienzo de una semana que cambió el mundo. Las multitudes querían a Jesús como su rey. Los líderes religiosos tenían miedo de que Él les quitara el poder y por eso querían que mataran a Jesús. El propósito de Dios fue permitir que Su hijo muriera y tomar el castigo por el pecado que nosotros merecemos. Entonces Jesús, el Mesías judío o Cristo, podría convertirse en el Salvador del mundo para aquellos que creen.

Hoy, dos mil millones de personas creen que Jesús es el Hijo de Dios. A través de Su muerte y resurrección, los creyentes son liberados de sus antiguas vidas de pecado. En muchos países, es peligroso ser creyente y seguidor de Jesús. Muchos son separados de familiares y amigos e incluso asesinados por su fe en Él. Siempre debemos recordar orar por los creyentes de todo el mundo y pedirle a Dios su Padre que tenga misericordia de ellos. Oren también para que se extienda el Reino de nuestro Señor Dios Todopoderoso.

EL MESÍAS PROMETIDO LLEGA A JERUSALÉN

Al día siguiente, Jesús salió de Betania y se dirigió a Jerusalén. "La gran multitud que había venido para la fiesta [de la Pascua] oyó que Jesús estaba en camino... Entonces tomaron ramas de palmeras y salieron a recibirlo" (12:12-13).

LA DIVINA COMISIÓN DE JESÚS

Pedro le preguntó a Jesús qué le iba a pasar a Juan (21:21). Jesús dijo: "¿Qué te importa eso? Debes seguirme" (Juan 21:22). Pedro estaba aprendiendo a mantener sus ojos fijos en Jesús, no en otra persona. Cada seguidor tiene una tarea diferente que hacer en el Reino de Dios. Esto dependerá de quiénes somos, dónde estamos y qué somos.

El enfoque principal aquí es Jesús y Pedro, pero al menos seis de los otros discípulos también siguieron las instrucciones de Jesús. Sin el trabajo y la obediencia de estos discípulos, el ministerio más amplio de Jesús no podría haber tenido lugar. Todos los seguidores de Jesús están llamados a compartir esta Buena Nueva con los demás. Se llama la Comisión Divina (Hechos 1:8). Que nunca dejemos de reunirnos con otros seguidores de Jesús para compartir Su ministerio a otros al salir e instruir a muchos en la verdad de Dios.

Juan terminó su libro con estas palabras. "Jesús también hizo muchas otras cosas. Si se escribieran todos y cada uno de ellos, supongo que ni aun en el mundo entero habría lugar para los libros que se escribirían" (21:25).



Habla sobre esto:

1. ¿Somos tentados a hacer cosas sin esperar a Jesús (21:3)?
2. ¿Qué hizo Pedro cuando Jesús lo encontró pescando (21:7)?
3. ¿Qué preguntas le hizo Jesús a Simón Pedro (21:15-17)? ¿Cómo se sintió Pedro acerca de su negación de Jesús?
4. ¿Cómo animó Jesús a Pedro a mirar hacia adelante, no hacia atrás (21:15-17)?
5. ¿Qué le iba a pasar a Pedro cuando siguiera a Jesús en el futuro (21:18-19)? ¿Qué gloria trajo?
6. ¿Por qué Jesús repitió las palabras "Sígueme" a Pedro después de hablar de Juan (21:22)?



Piensa sobre esto: ¿Le has pedido a Dios que perdone todos tus pecados? ¿Crees que Dios te ha perdonado? ¿Cuál es tu respuesta a la pregunta de Jesús, "¿Me amas?" ¿Qué significa para ti cuando Jesús dice: "Sígueme"? Pídele que te haga saber cuál es su propósito especial para ti. Pídele la sabiduría, el poder y la compasión de Su Espíritu Santo para servirle a Él y a los demás.

Jesús dijo: "Apacienta mis corderos". Quería que Pedro enseñara a los nuevos creyentes.

Entonces Jesús volvió a preguntar: "Simón, ¿realmente me amas?". Él respondió: "Sí, Señor. Sabes que te amo." Jesús dijo: "Cuida de mis ovejas". Quería que Pedro cuidara de los nuevos creyentes.

Tres veces Pedro había negado a Jesús en Su juicio, y ahora Jesús le preguntó por tercera vez: "¿Me amas?"

Cuando Pedro respondió: "Señor, Tú sabes todas las cosas. Tú sabes que te amo", le dijo Jesús, "Apacienta mis ovejas" (21:17). Quería que Pedro enseñara a todos los creyentes las verdades más profundas de Dios. Justo antes de que Jesús fuera arrestado, le dijo a Pedro: "Oré por ti, Simón, para que tu fe no falle. fortalece a tus hermanos" (Lucas 22:32). Jesús confió a Sus seguidores, Sus corderos y Sus ovejas, al cuidado de Pedro.

Si quieres ser un verdadero pastor de las ovejas, debes amar a Jesús, el Buen Pastor. Pedro fue completamente perdonado. Todavía era el líder elegido por Jesús. Su reciente negación lo llevó a una pregunta: "¿Me amas más que estos, Pedro?" Jesús nos llama a todos a amarlo más que a otras personas u otras cosas.

Jesús le dijo a Pedro que cuando era joven era libre de hacer lo que quisiera o de ir a donde quisiera. Pero "cuando seas viejo, extenderás tus manos. Alguien... te llevará a donde no quieras ir". Jesús profetizó que Pedro moriría como prisionero. Por su muerte traería gloria a Dios (Juan 21:18). Pedro murió como mártir en Roma.

Finalmente, Jesús le dijo a Pedro: "¡Sígueme!" Pedro obedeció al llamado de Jesús. Pedro había negado a Jesús. fue perdonado Su amistad con Jesús fue restaurada. Ya no se sentía culpable. Su amor por Jesús fue completamente restaurado. Su amor ya no se vio obstaculizado por el pecado, la vergüenza o la culpa. Una vez fue débil; ahora era fuerte. Jesús lo llamó a predicar la Buena Nueva de Cristo Salvador, cuidar a los nuevos creyentes y enseñarles la verdad de Dios.

Pedro ya sabía que estaba llamado a animar a los nuevos creyentes y a ser para ellos una "roca" sobre la cual edificar la iglesia. Pero también debe aprender que debe detener los pensamientos, palabras y acciones de un creyente joven y estar listo para la disciplina y el sacrificio de un creyente mayor, más maduro, y obedecer el mandato del Señor de seguirlo.

Unos días después de que Jesús regresó al Cielo, Pedro predicó su primer sermón. "Tres mil personas se unieron a los creyentes ese día" (Hechos 2:41). Se reunían diariamente y compartían y se cuidaban mutuamente y Dios los bendijo (Hechos 2:42-47).

Pedro fue un seguidor de Jesús hasta el final de su vida. Vivió por Jesús y murió por Jesús.

La multitud arrojó sus abrigos al suelo y agitó las ramas. Estaban excitados. Gritaron conocidas palabras del Antiguo Testamento: "¡Bendito el que viene en el nombre del SEÑOR!" (Salmo 118:26).

Los discípulos de Jesús encontraron un burrito y se montó en él (Juan 12:14). Esto cumplió las palabras del Antiguo Testamento. "Mira, tu Rey viene. Está sentado sobre un asno [joven]" (12:15; Zacarías 9:9). Cabalgó hasta Jerusalén en él.

Al principio, los discípulos de Jesús no entendieron todo esto. Más tarde, se dieron cuenta de que estas cosas habían sido escritas acerca de Él en el Antiguo Testamento (12:16).

Mucha gente salió al encuentro de Jesús. Oyeron que había resucitado a Lázaro de entre los muertos (12:17-18). Los líderes judíos estaban seriamente preocupados y temerosos de Jesús. "Mira cómo todo el mundo lo sigue", decían (12:19).

Muchas personas hoy en día tienen miedo de seguir a Jesús. No están dispuestos a arrepentirse y abandonar sus viejos hábitos y hábitos pecaminosos. Su santidad y verdad requieren que escuchen y elijan obedecer a Dios.

VISITANTES A JERUSALÉN PREGUNTAN POR JESÚS

Muchos visitantes de otros países fueron a Jerusalén durante la Fiesta. Algunos visitantes no eran judíos, pero ellos también querían adorar a Dios. Le dijeron a Felipe: "Queremos ver a Jesús" (12:20-21). Jesús sabía que ya casi era hora de que los no judíos recibieran la salvación de Dios. Su sacrificio en la cruz traería salvación a todos los que creen. Este fue el plan de Su Padre Celestial desde el principio.

Jesús respondió que había llegado la hora de que el Hijo del Hombre recibiera la gloria (12:23). Jesús quiso decir que era hora de que Él muriera por todos los pecadores. Después de tres días, Dios lo iba a resucitar de la muerte para regresar a Su Padre en el Cielo. Estaba dispuesto a morir como el Mesías judío y como Salvador del mundo. Dios prometió esto a través de los profetas del Antiguo Testamento (Isaías 53:12; Jeremías 23:5).

Jesús habló de Su cuerpo como una semilla. Dijo que, si una semilla no se planta, permanece como una sola semilla. La semilla debe ser enterrada en la tierra y morir para traer una gran cosecha de muchas semillas nuevas (12:24).



Hijo del Hombre e Hijo de Dios

El título favorito de Jesús para sí mismo era "Hijo del hombre" (Mateo 11:19; 12:8; Juan 12:23). Quería que la gente supiera que era un ser humano además de 'Hijo de Dios'. "Hijo del Hombre" también se usa en la profecía del Antiguo Testamento (Salmo 80:17; Daniel Capítulo 7).

Si Jesús no muriera en la cruz, no habría cosecha de nuevos creyentes. Su Padre, el Señor Dios Todopoderoso, planeó que Jesús perdiera Su vida para que muchos pudieran vivir para siempre.

Jesús dijo: "El que ama su vida, la perderá. Pero el que aborrece su vida en este mundo, la guardará y tendrá vida eterna" (12:25). Jesús quiso decir que debemos estar listos para arrepentirnos y abandonar nuestra vida anterior. Si seguimos a Jesús, entonces nuestra nueva vida será espiritualmente fructífera. Nuestra nueva vida en Jesús durará para siempre en el Cielo. Nuestra vieja vida conduce a la muerte eterna. Cada seguidor de Jesús hace esta elección.

Jesús dijo: "Cualquiera que me sirva, que me siga. Y donde yo estuviere, también estará mi siervo. Mi Padre honrará al que me sirve" (12:26).

Muchos visitantes de Jerusalén querían conocer y seguir a Jesús. Esto significaría dejar sus viejos caminos para seguir un nuevo camino agradable a Dios. Los que siguen y honran al Hijo de Dios, honran también al Padre que lo envió (5:21-23).

UNA VOZ DEL CIELO

Jesús oró a Su Padre en el Cielo. "Mi alma está turbada" (12:27). Jesús estaba preocupado porque iba a morir en la cruz. Sabía que iba a recibir este terrible castigo por los pecados de todo el mundo. Jesús no pecó. Pero Dios lo hizo pecado por nosotros. Para que podamos ser justificados ante Dios por lo que Cristo ha hecho por nosotros" (2 Corintios 5:21). Este era el plan de salvación de Su Padre para todas las personas. Jesús tomó el castigo que merecemos por nuestro pecado.

Jesús oró de nuevo a Dios: "¿Qué debo decir? Padre, ¿sálvame de esto?" Tal oración estaría en contra de la voluntad de Su Padre. Vino al mundo para morir. Jesús continuó: "No. Esta es la razón por la que he venido a esta hora. ¡Padre, glorifica tu nombre!" (12:27-28). Él estaba dispuesto a hacer la voluntad de Su Padre hasta el final.

Si estamos dispuestos a ser seguidores de Jesús, cualquier sufrimiento traerá gloria al nombre de Dios. Que este sea nuestro objetivo en la vida. Esto ciertamente sucederá cuando pongamos nuestra vida en las manos de Dios.

Entonces una voz habló desde el Cielo. "He traído gloria a Mi nombre. volveré a darle gloria" (12:28).

De esta manera, el Padre le habló a Su Hijo y le dio tanto consuelo como comprensión. La muerte y resurrección de Jesús trajeron la mayor gloria a Dios Todopoderoso. Jesús fue la 'simiente' que murió para traer una gran 'cosecha' al resucitar de la muerte. Esto sucedió a través de creyentes perdonados obrando en el poder del Espíritu Santo prometido. Ellos establecieron Su Iglesia.

'La multitud allí escuchó la voz. Algunos dijeron que era un trueno. Otros dijeron que un ángel le habló a Jesús (12:29). Jesús les dijo a todos sus



Lectura de la Biblia: Juan Capítulo 21

LOS DISCÍPULOS VAN DE PESCA

Algunos días después de esto, Jesús se apareció de nuevo a sus discípulos, en la orilla del mar de Galilea (21:1). Les dijo a Sus discípulos que se encontrarán con Él allí (Mateo 28:7,10). Mientras esperaba, Pedro dijo: "Voy a pescar". Llevó consigo a otros seis discípulos. Salieron en una barca, pero no pescaron nada en toda la noche (21:2-3).

Temprano en la mañana, Jesús se paró en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era Él. Ellos pensaron que Él era un extraño. Él los llamó: "Amigos, ¿tienen algún pez?"

"No", respondieron (21:4-5).

El extraño en la orilla dijo: "Echa tu red en el lado derecho de la barca. Allí encontrarás algo de pescado. Cuando hicieron esto, no pudieron sacar la red a la barca. Había demasiados peces en la red (21:6).

Juan le dijo a Pedro: "¡Es el Señor!" Peter se puso el abrigo y saltó al agua. Los otros discípulos sacaron la red llena de peces detrás de la barca. La orilla estaba a unos 100 metros de distancia (21:7-8).

Cuando llegaron, vieron un fuego ardiendo. Había peces en él. También había algo de pan. Jesús les dijo: "Traigan algunos de los peces que acaban de pescar". Había 153 peces, pero la red no se rompió (21:9-11).

Jesús les dijo: "Venid a desayunar".

Jesús tomó el pan y se lo dio. Hizo lo mismo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos" (21:13-14).



Jesús ofrece el desayuno para los discípulos

JESÚS PRUEBA A PEDRO Y LE DICE QUÉ HACER

Más tarde ese día, Jesús puso a prueba a Pedro para ver cuánto amaba a su Maestro. Jesús le habló a Pedro usando su antiguo nombre. "Simón, ¿me amas más que estos otros?" (21:15).

Pedro no supo cómo responder a Su Señor, porque lo había negado tres veces en Su juicio. "Si señor. Sabes que te amo."

Luego le habló a Thomas: "Pon tu dedo aquí. Mira mis manos. Extiende tu mano y ponla en mi costado. Deja de dudar y cree" (20:27).

Tomás creyó y respondió: "¡Señor mío y Dios mío!"

Jesús recibió la adoración de Tomás y dijo: "Bienaventurados los que no vieron y creyeron" (20:28-29). ¡Debemos aplicar estas palabras a nosotros mismos!

EL TESTIMONIO DE JUAN

Los escritos de Juan incluyen algunos de los muchos milagros que hizo Jesús. Hubo muchos más milagros (20:30). Escribió este libro para que pudiéramos creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Él dijo: "Si crees esto, tendrás vida porque le perteneces" (20:31).

Para algunas personas, la vida y muerte de Jesús no es más que una vieja y extraña historia. Para millones de personas, la vida, muerte y resurrección de Jesús es el acontecimiento más grande de la historia humana. Era el plan de Dios que Su Hijo cambiara la historia, para siempre, y Él también puede cambiar tu vida.

A todas las personas en todas partes, Jesús murió para que pudiéramos vivir (2 Corintios 5:15). No había otra forma de salvarnos del castigo eterno. Todos los que no reciben a Jesús por fe, morirán en sus pecados (Juan 3:36). Y todos los que se arrepienten y siguen a Jesús se vuelven como Él. Estaremos en gloria para siempre con Él (14:2-3; Colosenses 3:4).



Habla sobre esto:

1. ¿Qué evidencia da Juan de que Jesús resucitó de la muerte (20:5-8,20)?
2. ¿Qué cambió el temor de María en gozo (20:16)? ¿Qué palabras importantes compartió con los otros creyentes (20:17)?
3. ¿Quién vio a Jesús después de su resurrección? ¿Quién dudó al principio?
4. ¿Cómo supieron los discípulos que habían sido perdonados y llamados a hacer una obra especial para Jesús (20:21-22)?
5. ¿Qué prometió Jesús cuando soplo sobre los discípulos (20:22-23)?
6. ¿Qué le dijo Jesús a Tomás (20:27,29)? ¿Qué sencillas palabras de fe dijo Tomás?



Piensa sobre esto: ¿Recuerdas y das gracias por los momentos en que tu miedo se convirtió en alegría? ¿Anima a otros creyentes con buenas noticias acerca de Jesús (20:17-18)? ¿Qué estímulo dio Jesús a todos los que creen en Él (20:29)? ¿Qué promesa dio Juan a sus lectores (20:31)? ¿Cuáles son las palabras más importantes para ti?

seguidores: "Esta voz era para vuestro beneficio, no para el mío... Ahora es el momento de que el mundo sea juzgado. Ahora el príncipe de este mundo será echado fuera" (12:30-31).

Satanás era y es el príncipe de este mundo, pero el plan de Dios era más grande que el plan de Satanás. El plan de Dios era que la resurrección de Jesús de la muerte destruiría el poder de Satanás y su muerte eterna. La muerte de Jesús fue el castigo por los pecados de los creyentes para siempre. La resurrección de Jesús es la victoria de la vida para los creyentes sobre la muerte eterna.

Jesús dijo: "Voy a ser levantado de la tierra. Cuando Yo sea [elevado], traeré a todos hacia Mí mismo" (12:32). Jesús dijo anteriormente que Él, el Hijo del Hombre, "debe ser... levantado. Entonces todo el que crea en Él podrá vivir con Dios para siempre" (3:14-15). "Él dijo esto para mostrarles cómo iba a morir" (12:33). Iba a morir en una cruz con gran dolor. Su muerte y resurrección trajeron la victoria sobre Satanás y la salvación a todos los que creen que Jesús es el Hijo de Dios.

ALGUNOS DE LA MULTITUD NO CREEN EN JESÚS

Algunos de la multitud hablaron con Jesús. "La Ley nos dice que el Cristo permanecerá para siempre. Entonces, ¿cómo puedes decir: 'El Hijo del hombre debe ser levantado'? ¿Quién es este Hijo del Hombre?" (12:34).

Antes, algunos trataron de apedrear a Jesús, pero Dios los detuvo. Muchos todavía no creían en Él. Su ceguera espiritual probó que las palabras del profeta en el Antiguo Testamento eran ciertas. "No pueden ver con los ojos. No pueden entender con sus mentes. No pueden volverse al Señor. Si pudieran, Él los sanaría" (Isaías 6:10).

Cuando los hombres y las mujeres rechazan la verdad, viene un juicio sobre ellos. Sus ojos espirituales se oscurecen y sus corazones se endurecen, y Dios los deja seguir su propio camino (Romanos 1:21-28). Jesús les advirtió que creyeran en la verdad mientras Su luz todavía estaba con ellos. Jesús quería que se convirtieran en "hijos de luz" (Juan 12:35-36). Después de esto, Jesús se fue y muchos no pudieron encontrarlo.

Jesús había hecho todas estas señales milagrosas delante de ellos. Pero aun así no quisieron creer en Él" (12:37). Juan cita más palabras del profeta Isaías que habló de Jesús, el futuro Mesías y Salvador (12:38-41). Isaías advirtió que Dios iba a cegar los ojos de aquellos que lo rechazaron. Juan creía que "Isaías dijo esto porque vio [de antemano] la gloria de Jesús y habló de Él" (12:41).

Sin embargo, incluso entre los líderes, muchos creían, pero tenían miedo de decirlo. Tristemente, "amaban más la alabanza de la gente que la alabanza de Dios" (12:43).

LA ELECCIÓN ES QUE TODOS CREAN EN JESÚS

Juan escribió más palabras famosas de Jesús. "El que cree en mí —clamó Jesús con voz fuerte—, cree no sólo en mí sino en el que me envió. Cuando me mira, ve al que me envió. He venido al mundo para ser una luz. Ninguno que cree en Mí permanecerá en tinieblas" (12:44,46).

Jesús no vino a este mundo para juzgarnos. Vino a salvar al mundo del pecado (12:47). Pero sus palabras nos juzgarán en el último día (12:48).

Estas palabras de Jesús son las palabras del Padre que es Dios Todopoderoso. "Yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió me ordenó qué decir y cómo decirlo... Y sé muy bien que su mandato es vida eterna. Así que todo lo que digo es lo que el Padre me ha ordenado decir" (12:49-50).

Jesús hizo lo que dijo muy personal para todos. Debes elegir creer la verdad por ti mismo. No puedes decir que eres cristiano solo porque tus padres son cristianos. Dios ha hecho todo para salvarte y te promete la vida después de la muerte. Esta promesa es para todas las personas que eligen seguir a Jesús y sus enseñanzas por sí mismos. Cree en esta promesa y no sigas pecando.



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo mostró María su fe, amor y apoyo a Jesús (12:3)?
2. ¿Qué pensó Judas acerca de María ungiendo los pies de Jesús (12:5-6)? ¿Por qué?
3. ¿Por qué las multitudes siguieron a Jesús (12:9)? ¿Qué eligieron hacer muchas personas (12:11)?
4. ¿Qué pensaron los líderes religiosos acerca de Jesús (12:10-11)? ¿Por qué?
5. ¿Por qué las multitudes llamaron a Jesús su Rey (12:12-13)? ¿Por qué entró en Jerusalén montado en un burro (12:14-15)?
6. ¿Qué les dijo Jesús a los que dijeron "Nos gustaría ver a Jesús" (12:20-26)? ¿Por qué?
7. Cuando estás atribulado, ¿cómo encuentras consuelo y comprensión de tu Padre celestial? (12:27-28)?
8. La gente preguntaba: "¿Quién es este Hijo del Hombre?" ¿Cómo respondió Jesús (12:34-35)?
9. ¿Qué impide que los creyentes hablen de su fe (12:42)?
10. ¿Por qué son tan importantes las palabras que Juan escribió acerca de Jesús (12:44-50)?



Piensa en esto: ¿Cómo muestras tu amor y apoyo a Jesús? ¿Qué piensa la gente de tu fe en Jesús? ¿Cómo animas a la gente a buscar y encontrar a Jesús (12:20-22)?

"Que la paz esté con vosotros", dijo de nuevo. Sabían que Él los perdonó por haber huido y negar a su Señor. "El Padre me envió, por eso ahora os envío yo" (20:21). Ahora estaban llamados a hacer la obra de Jesús.

Cuando dijo eso, soplo sobre todos ellos y dijo: "Recibid el Espíritu Santo. Si perdonas los pecados de alguien, sus pecados son perdonados; si no los perdonas, no son perdonados" (20:22-23).



Jesús dio a los discípulos la autoridad para perdonar los pecados. Todos los creyentes que predicán las Buenas Nuevas de Jesús tienen la misma autoridad para perdonar los pecados en el nombre de Jesús.

Ahora fueron guiados y empoderados por el Espíritu Santo. Más tarde, en el Día de Pentecostés, Dios derramó Su Espíritu Santo sobre todos los creyentes (Hechos 2:2-13). El Espíritu Santo da a la Iglesia cristiana la sabiduría y el poder para testificar al mundo. Pablo creía que si no tienes el Espíritu de Cristo, no eres de Cristo (Romanos 8:9).

Jesús hizo lo que prometió hacer (Juan 14:16). Su don del Espíritu Santo fue el acontecimiento más importante en la vida de sus discípulos. El Espíritu Santo es el Amigo que nos ayuda y vive en nosotros.

Las palabras de Jesús dan a todos los cristianos en todas partes un privilegio y una responsabilidad:

- Cuando predicamos las Buenas Nuevas, tenemos poder y sabiduría.
- Algunos reciben la Buena Nueva y Dios perdona sus pecados.
- Otros rechazan la Buena Nueva y no se salvarán.

JESÚS REGRESA A VISITAR A TOMÁS

Tomás no estaba con los otros discípulos cuando Jesús entró en el aposento alto. Le dijeron a Tomás: "¡Hemos visto al Señor!". Él respondió: "Primero debo ver las marcas de los clavos en Sus manos. Debo poner mi dedo donde estaban los clavos. Debo poner mi mano en su costado. Solo entonces creeré lo que dices" (20:25). Realmente quería creer, pero tenía dudas.

Una semana entera después, Tomás estaba con ellos en la misma casa. Las puertas estaban cerradas, pero Jesús vino a ellas como antes.

"¡Que la paz esté contigo!" Él dijo (20:26).

JESÚS SE APARECE A MARÍA

Pedro y Juan fueron a los otros discípulos, todavía dudando, pero María estaba fuera del sepulcro llorando. Miró adentro y vio a dos ángeles que le preguntaron: "¿Por qué lloras?". (20:10-13)

María clamó: "Se han llevado a mi Señor. no sé dónde lo han puesto" (20:14).

Se volvió y vio a un hombre. Era el Jesús resucitado. Él le preguntó: ¿Por qué lloras, mujer? ¿A quién buscas? María, pensando que se trataba del que cuidaba el huerto, le dijo: —Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo iré por él. (20:15).

Jesús pronunció su nombre, "¡María!" (20:16).

María supo de repente que era el Señor. Esa misma voz la había librado de muchos demonios (Lucas 8:2). Ella respondió de inmediato: "¡Rabboni!" que en lengua aramea significa 'Mi amo' o 'Mi maestro' (Juan 20:16).

Jesús le dijo: "No me toques. Todavía no he vuelto al Padre. En cambio, id a los que creen en Mí. Diles que subo a Mi Padre y a vuestro Padre, a Mi Dios y a vuestro Dios" (20:17).

María Magdalena fue la primera seguidora de Jesús en visitar la tumba. Ella fue la primera seguidora en encontrarse con su Señor resucitado. Ella creía que Jesús estaba vivo. Nadie había robado Su cuerpo. Ya no tenía miedo.

Con valentía, María llevó esta noticia a los discípulos. Tenía las palabras más importantes de su vida para decirles a los demás. "¡He visto al Señor!" Ella les contó lo que Él le dijo (20:18).



JESUS VISITA A SUS DISCIPULOS

Ese mismo domingo por la noche, diez discípulos estaban juntos en un aposento alto. Las puertas estaban cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. Jesús se les apareció y les dijo: "¡Que la paz esté con ustedes!". (20:19).

Ellos pensaron que Él era un fantasma, pero Él extendió Sus manos y abrió Su manto y vieron las heridas en Su cuerpo. Los discípulos estaban muy felices de ver a su Señor resucitado (20:20).



Lectura de la Biblia: Juan Capítulo 13

JESÚS ES UN EJEMPLO PARA TODOS NOSOTROS

Era hora de la comida final antes de la fiesta de la Pascua. Los judíos todavía guardan esta fiesta todos los años para recordar su escape de Egipto (Éxodo 12).

Jesús sabía que había llegado el momento de dejar este mundo. Era hora de que Él fuera al Padre. Jesús amó a sus discípulos... hasta el final (13:1).

La cena estaba lista para Jesús y sus discípulos (13:2). La Pascua era el momento de agradecer a Dios por su amor al salvar a su pueblo. Jesús quería hablarles del amor pleno de Dios para salvar al mundo a través de su propio sacrificio personal. Jesús también quería mostrarles cómo compartir el amor de Dios con todas las personas.

Fue en ese momento que Jesús les dijo a los discípulos que recordaran Su sacrificio mientras compartían el pan y el vino juntos (Lucas 22:19-20).

El diablo tentó a Judas Iscariote para que traicionara a Jesús (Marcos 14:10-11). Sin embargo, Jesús sabía que Dios había puesto todo bajo su propio control y poder (Juan 13:3). Él era el Hijo de Dios y tenía autoridad.

Sabía que era de Dios y que iba a volver a Dios. Estaba listo para hacer lo que su Padre Dios había planeado.

Sabiendo todo esto, Jesús les enseñó con el ejemplo. Tomó el lugar de un siervo o esclavo (13:4). Se levantó de la comida y se envolvió una toalla alrededor de Su cintura. Echó agua en un cuenco y comenzó a lavar los pies de Sus discípulos (13:5).

Jesús hizo esto para mostrarles cómo servir a los demás (Filipenses 2:5-11). Pedro apartó los pies. "Señor, ¿vas a lavarme los pies?" (13:6).

"Después entenderás", dijo Jesús, pero Pedro dijo "No" (13:7-8).

"Si no te los lavo, no tendrás parte conmigo.", dijo Jesús.

"Señor", respondió Pedro, "no solo mis pies. ¡Lávame las manos y la cabeza también!". (13:9).



Jesús dijo: "Una persona que se ha bañado solo necesita lavarse los pies. El resto de su cuerpo está limpio. Estás limpio. Pero no todos lo sois" (13:10). El inmundo era Judas Iscariote. Jesús sabía que Judas era pecador y pronto lo entregaría a sus enemigos (13:11).

Jesús volvió a su lugar. "Yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies. Así también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Les he dado un ejemplo [a seguir]. Así también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros... Un siervo no es más importante que su señor. El mensajero no es más importante que el que lo envía" (13:15-16).

Poco después, los discípulos fueron al mundo como mensajeros y servidores de Jesús. En su ministerio, aprendieron a servirse y amarse unos a otros. Entonces recibieron la bendición de Dios.

Jesús dijo: "Ahora ya sabes estas cosas. Así que serás bendecido si las haces" (13:17).

JUDAS TRAICIONARA A JESUS

Jesús dijo estas cosas a todos sus discípulos. Sin embargo, les advirtió: "No me refiero a todos vosotros" (13:18). Con esto quiso decir que uno de los discípulos lo iba a traicionar.

¿Por qué Jesús eligió a Judas Iscariote para ser un discípulo? Él respondió esa pregunta para nosotros. "Conozco a los que he elegido. Pero esto sucederá para que la Escritura se cumpla" (13:18; Salmo 41:9).

Jesús dijo: "Te lo digo ahora, antes de que suceda" (13:19). Él les dijo para que ellos creyeran que Él era el Único de Dios. Jesús quería que supieran sobre el plan de Dios. También los animó diciéndoles nuevamente: "El que me acepta a mí, acepta al que me envió" (13:20 y 12:44).

Jesús se turbó y se puso triste. Él les dijo claramente: "Uno de ustedes me va a entregar en manos de Mis enemigos" (13:21). Su arresto y crucifixión seguirían rápidamente. Así Jesús, el día antes de Su crucifixión, cambió el enfoque de adorar a Su Padre a través de los sacrificios del Templo a adorarse a Sí mismo como el sacrificio final de sangre inocente.

Los discípulos se sorprendieron. Pedro le dijo a Juan: "Pregúntale a Jesús a cuál se refiere" (13:24). Juan le preguntó a Jesús: "Señor, ¿quién es?" (13:25).

Jesús no dijo el nombre de Judas. En lugar de eso, le dijo a Juan: "Es a aquél a quien daré este trozo de pan después de haberlo mojado" (13:26). Luego mojó el pan y se lo dio a Judas Iscariote. Esto cumplió el Salmo 41:9.

"Tan pronto como Judas tomó el pan, Satanás entró en él" (13:27). Sus pies siguieron a Jesús, pero su corazón siguió a Satanás. Él no nació completamente de nuevo.

la entrada de la tumba (Mateo 27:60; Lucas 23:53). No tenían mucho tiempo antes de que comenzara el sábado al atardecer (Juan 19:41-42).

Pilato dio órdenes de sellar y guardar la tumba (Mateo 27:65-66).



Habla sobre esto:

1. ¿Pilato fue inocente del crimen contra Jesús (Mateo 27:24)? ¿Cuál fue el propósito de Dios para Pilato y para Judas?
2. ¿Por qué Jesús les dijo a las mujeres: "Lloren por ustedes mismas" (Lucas 23:28)?
3. ¿Qué podemos aprender de las palabras de Jesús a los dos criminales (Lucas 23:39-43)? ¿Es demasiado tarde para ser salvo del pecado? ¿Qué debemos hacer para ser salvos?
4. ¿Por qué dijo Jesús: "Consumado es" (Juan 19:30)?
5. ¿Qué escritos del Antiguo Testamento se cumplieron en el juicio y muerte de Jesús (Salmo 22:16-18; 69:21; Zacarías 12:10)?
6. ¿Por qué el cuerpo de Jesús fue colocado en una tumba sellada (Mateo 27:62-66)?



Piensa sobre esto: Cuando la gente rechaza a Jesús hoy, ¿qué piensas, dices y haces? ¿Qué significa el plan de salvación de Dios para ti y para ellos? ¿Eres un seguidor secreto de Jesús? Pídele la fuerza para resistir la tentación o la negación. Pídele que te ayude a cumplir el propósito de Su muerte y resurrección al recibir la salvación completa y el poder de Su Espíritu prometido.



Lectura de la Biblia: Juan Capítulo 20

MARÍA MAGDALENA ENCUENTRA LA TUMBA VACÍA

María Magdalena fue al sepulcro muy temprano el domingo por la mañana. Encontró la tumba abierta. La piedra fue removida y un ángel se sentó sobre ella (Juan 20:1; Mateo 28:2).

"No tengas miedo", dijo el ángel. "¡Él no está aquí! Ha resucitado, tal como dijo que lo haría. Venid y ved el lugar donde yacía. Id pronto y avisad a sus discípulos" (Mateo 28:5-7).

María corrió hacia Pedro y Juan y dijo: "Han sacado al Señor del sepulcro" (Juan 20:2). Ella no podía creer que Él había resucitado de entre los muertos.

Juan y Pedro corrieron al sepulcro. Juan llegó primero, pero no entró. Miró las tiras de lino que estaban allí (20:3-4).

Pedro entró y vio las tiras de lino y también la tela que estaba alrededor de la cabeza de Jesús. Juan entró en la tumba. Vio y creyó a María y Pedro (20:6-8). "Todavía no entendían del Antiguo Testamento que Jesús había resucitado de los muertos" (20:9).

Jesús por tres horas. (No fue un eclipse de sol ya que había luna llena para la fiesta de la Pascua). La tierra tembló y las tumbas se abrieron. Algunos de los cuerpos volvieron a la vida. El velo del altar del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Los soldados tenían miedo y decían: "¡Ciertamente era el Hijo de Dios!". (Mateo 27:51-53; Marcos 15:39).

En este momento, Jesús tomó el castigo por nuestro pecado. Se volvió impío para Dios. Él se hizo pecado por nosotros y Dios dejó a Su propio Hijo, Su propia 'carne y sangre' para morir en nuestro lugar. Dios no puede mirar el pecado, por lo que Jesús se quedó totalmente solo. Fue cortado de Su Padre en el Cielo. Antes de morir, Jesús exclamó: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Marcos 15:34).

Entonces Jesús inclinó la cabeza y murió (Juan 19:30).

EL CUERPO DE JESÚS ES COLOCADO EN UNA TUMBA SELLADA

Los judíos no querían dejar los cuerpos en las cruces durante la noche que era el comienzo del sábado (Deuteronomio 21:23). Los judíos le pidieron a Pilato que les dijera a los soldados que rompieran las piernas de los que colgaban de las cruces y que bajaran sus cuerpos (Juan 19:31). Las piernas de los hombres crucificados a menudo se rompían para acelerar su muerte. Un soldado encontró que Jesús ya estaba muerto por lo que no rompió los huesos de Jesús. En cambio, atravesó Su costado con una lanza. Sangre y agua derramadas (19:33-34). Todo esto sucedió como está escrito en el Antiguo Testamento (Éxodo 12:46; Números 9:12; Salmo 34:20; Zacarías 12:10).

Juan lo vio todo. Escribió de sí mismo que era un testigo "para que vosotros también creáis... Estas cosas sucedieron para que la Escritura se cumpliera" (Juan 19:35-37).

José de Arimatea vino en secreto a Pilato. Era un hombre bueno y justo. Era un seguidor secreto de Jesús. Le pidió a Pilato el cuerpo de Jesús. Nicodemo lo ayudó. Ambos hombres eran miembros del Sanedrín, el tribunal supremo judío. Siguió a Jesús en secreto porque tenían miedo de los otros judíos (19:38-39). Tomaron el cuerpo y lo envolvieron con especias en largas tiras de tela funeraria (19:40).

Estos siervos fieles vieron a Dios Todopoderoso permitir que Satanás destruyera a su Señor y Maestro. Sin embargo, a través de ellos, tenemos el registro verdadero de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús, nuestro Redentor. ¡No entendieron que estaban ayudando a cumplir y dar testimonio del plan de salvación de Dios a través del sacrificio de Jesús para todos los que creen que Él es el Hijo de Dios!

La tumba de José estaba en un jardín cercano. Era para su propio entierro un día. Allí pusieron el cuerpo de Jesús. Hicieron rodar una gran piedra frente a

"Haz pronto lo que vas a hacer", le dijo Jesús. Nadie sabía lo que Jesús quiso decir. Judas salió. Los discípulos pensaron que tal vez salió a comprar más comida. Era de noche (13:27-30).

AMARSE LOS UNO A LOS OTROS

Jesús les dijo a los once discípulos de Su gloria venidera. Dijo que Su muerte y resurrección serán Su gloria. Él traerá gloria a Dios. Y Su Padre dará gloria a Su Hijo (13:31-32).

Jesús estaba listo para obedecer a Dios a pesar de que esto lo llevó a su muerte. Los discípulos no sabían que el Padre glorificaría al Hijo resucitándolo de la muerte. No sabían que mucha gente adorará a Jesús y Dios recibirá la gloria (Filipenses 2:8-11).

Jesús les advirtió, "Hijos Míos, estaré con ustedes solo un poco más... Les dije a los líderes judíos, por lo que les estoy diciendo a ustedes ahora. Adonde yo voy no podéis venir" (Juan 13:33).

Entonces Jesús les dio a sus discípulos una enseñanza muy importante. "Os doy una nueva orden. Amaos los unos a los otros. Debéis amaros los unos a los otros como yo os he amado. Si os amáis unos a otros, todos sabrán que sois mis discípulos" (13, 34-35). Esto a menudo se llama el tercer gran mandamiento de Jesús.



Los Tres Grandes Mandamientos de Jesús

- Mandamiento 1. Amar a Dios. "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. Ámalo con toda tu mente" (Mateo 22:37; Deuteronomio 6:5).
- Mandamiento 2. Amar al prójimo. "Ama a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:39; Levítico 19:18). Esto incluye mostrar amabilidad a familiares, amigos, personas que conoce en el trabajo y en la calle, incluidos extraños y extranjeros.
- Mandamiento 3. Amar a los demás creyentes. Ellos son sus 'hermanos y hermanas en Cristo'. Cuídalos sin juzgarlos. "Amad... como yo os he amado" (Juan 13:34).

Es un dicho verdadero que Dios muestra su amor a los demás a través de nosotros. De esta manera, aprendemos a amar a los demás. Jesús dijo: "Si os amáis unos a otros, todos sabrán que sois mis discípulos" (Juan 13:35). Dios nos ayuda a hacer esto a través de Su Espíritu Santo (Romanos 5:5).

PEDRO NEGARÁ A JESÚS

Pedro estaba preocupado por lo que sucedería después. Hizo caso omiso del importante mandamiento de amarse unos a otros y en su lugar preguntó: "Señor, ¿adónde vas?".

Jesús repitió: "Adonde yo voy, no podéis venir". Él agregó: "No puedes seguirme ahora. Me seguirás después" (13:36).

Pedro preguntó: "Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? daré mi vida por ti" (13:37). Pedro no conocía su propia debilidad.

Jesús respondió: "Antes que el gallo cante, dirás tres veces que no me conoces" (13:38). Jesús sabía que en las próximas horas la fe de Pedro sería probada y negaría a su Señor.

Pedro y los otros discípulos estaban tristes. Estaban preocupados porque uno de ellos traicionaría a su Maestro (13:21). Ahora estaban preocupados porque Jesús dijo que los dejaría (13:33). Pedro también estaba preocupado porque Jesús dijo que negaría a su Señor (13:38).

Todos los discípulos tenían miedo. Su fe pronto sería probada.

Habla sobre esto:

1. ¿Por qué la comida de la Última Cena fue tan importante para Jesús y sus discípulos (Éxodo 12)? ¿Por qué se recuerda hoy (Lucas 22:19-20)?
2. ¿Cómo mostró Jesús su amor a sus discípulos (13:1,5)?
3. ¿Qué aprendieron Pedro y los discípulos sobre el amor de Jesús (13:14-17)?
4. ¿Por qué dijo Jesús que no todos estaban limpios (13:11)? ¿Qué creían los discípulos acerca de Judas (13:28-29)?
5. ¿Cómo preparó Jesús a sus seguidores para permanecer fieles en los problemas venideros (13:1,14,19,34-35,38)?

 **Piensa en esto:** ¿Qué dijo Pedro al principio sobre el nuevo mandamiento de amar a los demás seguidores de Jesús (13:34-36)? ¿Qué dijo después (1 Pedro 2:17)? ¿Qué dices acerca de este mandamiento? ¿Qué impide que Su amor trabaje a través de nosotros hacia los demás? ¿De qué manera podemos mostrar el amor de Dios a otros creyentes? Oren por entender que este amor fue demostrado en el sacrificio de Jesús en la cruz.

Lectura de la Biblia: Juan Capítulo 14

JESUS CONSUELA A SUS DISCIPULOS CON UNA PROMESA DEL CIELO

Jesús sabía que sus discípulos estaban confundidos. Él dijo: "No se turbe vuestro corazón. Tu crees en Dios. Confiad también en Mí" (14:1). Su fe judía les ayudó a confiar en Dios, pero también tenían que confiar en el Mesías de Dios. Tuvieron que confiar en el sacrificio de Su Hijo para salvar al mundo del pecado. Estas palabras de Jesús a menudo se leen en voz alta en los servicios funerarios de hoy para consolar a los creyentes. Todos los que creen que Jesús es el Hijo de Dios y su Salvador recibirán la vida eterna con Él en el Cielo y en una tierra nueva (3:16).

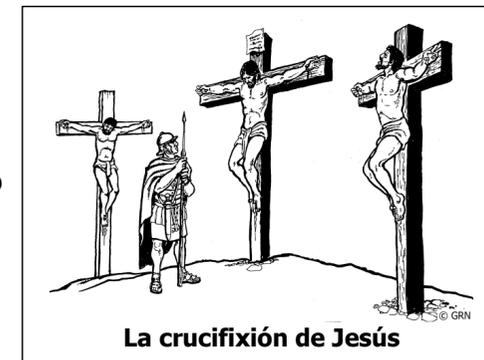
DOS CRIMINALES SON CRUCIFICADOS CON JESÚS

Dos criminales colgados en cruces cerca de Jesús. Uno se burló de Jesús que dijo: "¿Eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!" (Lucas 23:39).

El otro criminal dijo: "¿Pero el otro criminal lo reprendió: —¿Ni siquiera temor de Dios tienes, aunque sufres la misma condena. En nuestro caso, el castigo es justo, pues sufrimos lo que merecen nuestros delitos; éste, en cambio, ¿no ha hecho nada malo?" (Lucas 23:40-41).

Se volvió hacia Jesús y le dijo: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino" (Lucas 23:42).

Jesús respondió: "Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso —le contestó Jesús." Paraíso significa Cielo (Lucas 23:43; Apocalipsis 2:7). Este criminal creyó y se arrepintió. Fue al Paraíso con Jesús. Este hombre fue salvo por la fe en Jesús al final de su vida en la tierra. Jesús tenía autoridad para perdonar sus pecados.



JUAN Y LAS TRES MARÍAS VIGILANCIA DE JESÚS MUERE

María, la madre de Jesús, estaba de pie con su hermana cerca de la cruz. También, María la esposa de Cleofás y María Magdalena (Juan 19:25). Jesús vio a estas mujeres fieles y a su discípulo Juan.

Él le dijo a Su madre: "Querida mujer, aquí tienes a tu hijo" (19:26).

Le dijo a Juan: "Aquí está tu madre" (19:27). Entonces Juan consoló a María y la acogió en su propia casa.

Jesús dijo: "Tengo sed" (19:28). El Salmo 69:21 dice que le dieron vinagre para su sed. Esta fue una profecía acerca de Jesús que se hizo realidad (19:29).

Jesús no usó Su poder para bajar de la cruz. Se mantuvo allí con gran dolor para completar el castigo por nuestros pecados. Entonces Jesús exclamó: "¡Consumado es!" (19:30). Sabía que los escritos del Antiguo Testamento acerca de Él se habían hecho realidad y ahora se habían cumplido plenamente (Isaías 53:4-12). No se requería nada más para cumplir el plan de Dios para salvarnos del pecado.

Lucas nos dice que Él también dijo: "¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!" (Lucas 23:46).

Era cerca del mediodía del día de preparación para la Pascua. Era el día antes de un sábado especial. Una gran oscuridad cayó sobre la tierra y sobre

Pilato soltó a Barrabás. Finalmente, Pilato entregó a Jesús para que lo crucificaran (Juan 19:16). Los soldados se llevaron a Jesús. Él llevó Su propia cruz hacia el monte llamado Gólgota.

El discípulo Lucas escribió acerca de la multitud que lo siguió hasta el Gólgota. A Simón, un africano, se le dijo que llevara la cruz por Jesús (Lucas 23:26). Las mujeres también lo siguieron, haciendo duelo por Él (Lucas 23:27). Jesús dijo a las mujeres: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí. Llorad por vosotros y por vuestros hijos" (Lc 23,28). Sabía antes de que sucediera que en el año 70 dC el ejército romano destruiría Jerusalén y su Templo.

Al rechazar a Jesús como su Mesías, los judíos abrieron el camino de Dios para la muerte y resurrección del Salvador del mundo, ipero perdieron el control de su propia Tierra Prometida durante casi 1900 años!

JESÚS ES CRUCIFICADO

Los soldados clavaron a Jesús en la cruz a las afueras de la ciudad.

Jesús no usó Su

Jesús clamó: "Padre, perdónalos. No saben lo que hacen" (Lucas 23:34). En Su muerte, Jesús perdonó incluso a aquellos que lo mataron.

Pilato ordenó que se hiciera una señal. Decía: "Jesús de Nazaret, el Rey de los judíos". Los soldados romanos clavaron el letrero en la cruz sobre la cabeza de Jesús. La señal estaba escrita en tres idiomas, arameo, latín y griego (Juan 19:19-20).

Los principales sacerdotes discutieron con Pilato: "No escribas 'El Rey de los Judíos'. Escribe que este hombre pretendía ser rey de los judíos" (19:21).

Pilato respondió: "He escrito lo que he escrito" (19:22). Se negó a cambiar lo que había escrito acerca de Jesús.

Cuatro soldados romanos compartieron Su ropa entre ellos. Su túnica larga estaba hecha de una gran pieza de tela (19:23). Era una túnica valiosa. "No lo rompamos", dijeron. "Echemos suertes para ver quién la recibe" (19:24).

Esto confirmó lo que decía el Antiguo Testamento. "Repartieron Mi ropa entre ellos. Echaron suertes sobre mi ropa" (Salmo 22:18).

Dios provee muchos lugares para Su familia de creyentes en el Cielo. No hay escasez de espacio. Jesús dijo: "Hay muchas moradas en la casa de mi Padre. Si esto no fuera cierto, te lo habría dicho. Voy allí a preparar un lugar para vosotros. Si voy y hago eso, volveré. Y te llevaré para que estés Conmigo. Entonces vosotros también estaréis donde yo estoy" (14:2-3).

Jesús sabía que iba a morir y resucitar e ir al Cielo. Él vendrá de nuevo pronto para llevarse a todos los 'hermanos y hermanas en Cristo' para estar con Él.

JESÚS ES EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA

Jesús les dijo: "Vosotros conocéis el camino al lugar adonde voy" (14:4). Los discípulos todavía estaban confundidos. Tomás preguntó: "Señor, no sabemos adónde vas. Entonces, ¿cómo podemos saber el camino? (14:5).

Jesús respondió con palabras que ahora son una enseñanza fundamental de la Iglesia cristiana. "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (14:6).

- Jesús nos muestra el camino hacia el Reino de Dios; Él es el camino.
- Jesús nos enseña la verdad de Dios; Él es la verdad.
- Jesús nos da una vida nueva y poderosa en Dios; Él es la vida.

Jesús dijo antes: "A vosotros se os ha dado el secreto del Reino de Dios" (Marcos 4:11). Jesús vino, no para iniciar una nueva religión, sino para mostrarnos el camino hacia el Padre y Su verdad y Su vida del Reino, ahora y en el futuro.

JESÚS ES EL CAMINO HACIA DIOS TODOPODEROSO

Jesús añadió: "Nadie viene al Padre sino por mí" (14:6). Él es el único camino para entrar en el Reino de los Cielos y la vida eterna. Él es el camino para ser salvo. Él es el camino para conocer la verdad de Dios. El cielo, la salvación y la vida eterna son para aquellos que creen que Jesús es el Hijo de Dios. Sólo Él es el camino a Su Padre, Dios Todopoderoso. Con esto, Jesús también quiso decir que la verdad del Dios de Israel había sido revelada a todos, no solo a los judíos.

Entonces Jesús añadió estas palabras. "Si realmente me conocieran, también conocerían a mi Padre". Entonces Jesús hizo una promesa a los once discípulos. "De ahora en adelante, lo conoces. y le habéis visto" (14:7).

Felipe dijo: "Señor, muéstranos al Padre. Eso nos bastará" (14:8)

Jesús respondió: "El que me ha visto a mí, ha visto al Padre" (14:9).

"¿No crees que yo estoy en el Padre? ¿No creéis que el Padre está en Mí? Las palabras que te digo no las hago solo mías. El Padre vive en Mí y es Él quien está haciendo Su obra. Créanme cuando les digo que estoy en el Padre. Creed también que el Padre está en Mí. O al menos cree lo que los milagros muestran acerca de Mí" (14:10-11).

JESÚS ES EL CAMINO A TODA LA VERDAD

Entonces Jesús dijo: "Lo que les voy a decir es verdad" (14:12). Dijo "Yo os digo la verdad" 68 veces en los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Juan escribió tres importantes verdades de Dios dichas por Jesús en los versículos 12 al 14:

1. "Cualquiera que tenga fe en Mí, hará lo que Yo he estado haciendo."
2. "Él hará cosas aún mayores."
3. "Haré todo lo que me pidas en mi nombre".

Aquí está nuestra fe, nuestra promesa y nuestra esperanza, todas juntas:

- La fe en Jesús y en el ministerio que Él nos llama a hacer.
- La promesa de esperar que ocurran grandes milagros cuando actuamos con fe.
- La esperanza de oraciones contestadas cuando le pedimos a Dios en el nombre de Jesús.

Este es el cumplimiento de la promesa de Dios a su profeta Jeremías 600 años antes del nacimiento de Jesucristo. "Llámame. Te voy a contestar. Te hablaré de cosas grandes que no sabes" (Jeremías 33:3).

¡Los discípulos de Jesús hicieron los mismos milagros que habían visto hacer a Jesús! Hicieron obras de fe aún mayores. El Libro de los Hechos nos cuenta el comienzo de estas obras mayores. Si somos seguidores de Jesús, también necesitamos fe para creer esto hoy. Jesús prometió que hará todo lo que le pidamos en su nombre" (Juan 14:14).

JESÚS PROMETE UNA VIDA NUEVA CON EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

Jesús dijo a continuación: "Si me amáis, obedeceréis mis mandamientos" (14:15). Al decir esto, Jesús unió el amor con la fe y la obediencia. La fe sin obediencia no es verdadera fe. La obediencia sin amor no es verdadera fe. Nadie puede decir "tengo fe", si no ama y obedece las palabras de Jesús.

Jesús continuó consolando a sus discípulos. Él les prometió: "Le pediré al Padre. Él te dará otro Amigo [Ayudante] para que te ayude y esté contigo para siempre. El Amigo es el Espíritu de la verdad... No os dejaré como a niños sin padres; vendré a ti" (14:16-18).

Esta es la promesa de Jesús de enviar el Espíritu Santo para estar siempre con Sus hijos. Esta vida nueva y poderosa sucedió en Pentecostés después de que Jesús regresó a Su Padre (Hechos 2).

Cuando el Espíritu Santo obra en ya través de los creyentes, la gente sabrá que Cristo vive en nosotros. Él es nuestra esperanza y gloria (Colosenses 1:27). Esto también traerá gloria al Padre.

En los versículos restantes de este capítulo, Jesús se refiere seis veces a la importancia de nuestro amor por Él.

Pero Pilato respondió: "Tú lo tomas y lo crucificas". Él dijo por tercera vez: "No hallo razón para acusarlo" (19:6).

Los líderes religiosos respondieron a Pilato: "Tenemos una ley. Esa ley dice que Él debe morir. Afirmó ser el Hijo de Dios" (19:7).

"Cuando Pilato oyó esto, se asustó aún más" (19:8). Quería saber más, pero Jesús no respondió. Le dijo a Jesús: "¿No entiendes? Tengo poder para ponerte en libertad o para clavarte en una cruz" (19:10).

Jesús dijo que solo Dios le dio a Pilato el poder. Jesús sabía que su Padre estaba en control. "Se te dio poder del Cielo. Si no, no tendrías poder sobre Mí. Así que el que me entregó a ti es culpable de un pecado mayor" (19:11). De esta manera, Jesús le explicó a Pilato que no podía cambiar el plan de Dios.

"A partir de entonces, Pilato trató de liberar a Jesús, pero los líderes judíos seguían gritando: "Si dejas ir a este hombre, no eres amigo de César. Cualquiera que pretenda ser rey está contra César" (19:12). César era el emperador romano en ese momento.

Pilato se sentó en el asiento del juez. Era ya cerca del mediodía del día de preparación para la fiesta de la Pascua. Pilato dijo a los judíos: "¡Aquí está vuestro rey!". (19:13-14).

Los líderes judíos gritaron a Pilato: "¡Mátalo! ¡Mátalo! ¡Crucifícale!" Querían destruir el testimonio de Jesús y Su salvación como su Mesías.

"¿Debo crucificar a tu rey?" Pilato les preguntó.

"No tenemos más rey que César", respondieron los principales sacerdotes (19:15). Querían que Pilato soltara a Barrabás en lugar de a Jesús (Mateo 27:20).

Entonces, ¿qué haré con Jesús, llamado el Cristo? Pilato preguntó

"¡Crucifícalo!" la multitud gritaba (Mat. 27:22).

Pilato tomó un poco de agua y se lavó las manos frente a la multitud. Él dijo: "Yo no soy culpable de la muerte de este hombre" (Mateo 27:24).

Ellos gritaron, "Que su sangre sea sobre nosotros y nuestros hijos" (Mat. 27:25).

Al rechazar a Jesús como su Mesías, los judíos abrieron el camino de Dios para la muerte y resurrección del Salvador del mundo, ¡pero perdieron el control de su propia Tierra Prometida durante casi 1900 años!



Pilato dijo: "No encuentro base para ningún cargo en su contra. Pero es vuestra costumbre que yo os libere a un preso en el tiempo de la Pascua. ¿Quieres que libere al "Rey de los judíos"? (Juan 18:38-39).

Ellos respondieron a gritos: "¡No! ¡No él! ¡Danos a Barrabás!" Barrabás era un prisionero que había tomado parte en una rebelión contra los gobernantes romanos de Israel (18:40).

La multitud rechazó a Jesús el hombre ya Jesús el Mesías, Hijo de Dios.



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo supo Jesús qué decir y hacer en Su arresto (18:4)?
2. ¿Cómo obstaculizó Pedro el propósito de Dios al atacar a los soldados (18:11)? ¿Qué dijo e hizo Jesús?
3. ¿Cuál era el significado de la 'copa de sufrimiento' de la que habló Jesús (18:11)?
4. ¿Quién estuvo a cargo del juicio de Jesús?
5. ¿Por qué lloró Pedro (18:27; Marcos 14:30)? ¿Cómo negó a su Señor (18:17,27)? ¿Cuál fue la forma sencilla en que Pedro recordó las palabras de Jesús?
6. ¿A quién necesitaba Pedro para que lo ayudara a hablar por Jesús?
7. ¿Cuál es su respuesta a la pregunta de Pilato, "¿Qué es la verdad?" (18:38).
8. ¿Cómo usó Dios a Anás, Caifás y Pilato en Su plan para salvar al mundo del pecado? ¿Cómo cambió el estado de ánimo de la multitud para cumplir el plan de Dios?



Piensa sobre esto: Piensa en Pedro y pídele a Dios que use formas sencillas para recordarte cuando le fallas a tu Señor. ¿Estás listo para que Dios te muestre de manera sencilla cuando te equivocas, para que puedas permanecer en Su voluntad para los grandes problemas que se avecinan? ¿Estás listo para aceptar una "copa de sufrimiento" y dar testimonio de tu fe en Jesús y en Dios? ¿Estás listo para seguir a Jesús?



Lectura de la Biblia: Juan Capítulo 19

LOS LÍDERES RELIGIOSOS GRITAN "¡CRUCIFIQUENLO!"

Pilato mandó azotar a Jesús. Los soldados retorcieron las espinas para hacer una corona. Lo pusieron en la cabeza de Jesús. Luego le pusieron un manto de púrpura. Subieron a Él una y otra vez. Siguieron diciendo: "¡Te honramos, rey de los judíos!" Y lo golpearon en la cara' (19:1-3).

Una vez más, Pilato salió y dijo a la gente: "No encuentro razón para acusarlo" (19:4). Jesús lo siguió afuera. Se paró ante ellos con la corona de espinas y el manto de púrpura (19:5).

Tan pronto como lo vieron los principales sacerdotes y sus oficiales, gritaron: "¡Crucifícalo! ¡Crucifícale!"

PREPARACIÓN PARA EL MINISTERIO DE LA IGLESIA

Jesús continuó enseñando a sus discípulos lo que sucedería a continuación. Se quedarían solos sin su Maestro y Salvador por un corto tiempo.

"Dentro de poco, el mundo no me verá más. Pero me verás. porque yo vivo, vosotros también viviréis" (Juan 14:19). Jesús resucitó de entre los muertos y se reunió con sus discípulos en la Tierra antes de regresar al Cielo. Ellos también recibieron la vida eterna con Dios. Él da vida eterna a todo creyente (10:28).

"Ese día os daréis cuenta de que Yo estoy en Mi Padre. Sabréis que estáis en mí y yo en vosotros" (14:20).

"Cualquiera que tiene Mis mandamientos y los obedece, Me ama. Mi Padre amará al que me ama. Yo también los amaré. y me mostraré a él" (14:21).

Luego habló Judas Tadeo (no Judas Iscariote). "Señor", dijo, "¿por qué piensas mostrarte solo a nosotros? ¿Por qué no también al mundo?" (14:22).

Jesús no respondió esta pregunta directamente. Él repitió: "Cualquiera que me ama obedecerá mi enseñanza. Mi Padre lo amará. vendremos a él y haremos nuestra morada con él" (14:23). Por tanto, todos los que aman a Jesús y obedecen sus mandamientos conocerán el amor del Padre y recibirán el poder del Espíritu Santo (1 Corintios 2:14). Sólo entonces Jesús se revelará al mundo. Este es el camino para el ministerio exitoso de la iglesia hoy.

Jesús dijo: "Las palabras que me oyes decir no son mías. pertenecen al Padre que me envió" (Juan 14:24).

EL ESPIRITU DE DIOS Y LA PAZ DE DIOS

"He hablado de todas estas cosas estando aún con vosotros" (14:25). "Mi Padre enviará al Amigo... el Espíritu Santo. Él te enseñará todas las cosas. Él os recordará todo lo que os he dicho" (14:26).

Jesús añadió una promesa más a sus seguidores. "Os dejo Mi paz. Os doy Mi paz. Yo no te la doy como la da el mundo. No deje que se angustien. Y no tengáis miedo" (14:27). La paz de Dios dada en lugar del temor es una maravillosa promesa para recibir. Los discípulos iban a necesitar la paz de Dios en sus vidas en los próximos días y años, así como el poder del Espíritu Santo.

AMOR, OBEDIENCIA, PERSECUCIÓN Y VICTORIA

"Me escuchaste decir: 'Me voy. Y volveré a ti.' Si me amas, te alegrarás de que vaya al Padre. El Padre es más grande que yo. Os lo he dicho ahora antes de que suceda. Entonces cuando suceda, creeréis" (14:28-29).

Entonces Jesús advirtió: "Viene el príncipe de este mundo. Él no tiene poder sobre Mí. Pero el mundo debe aprender que yo amo al Padre. Ellos también deben aprender que Yo hago exactamente lo que Mi Padre Me ha mandado hacer" (14:30-31).

- Quería que vieran Su amor por Dios.
- Quería que vieran cómo estaba dispuesto a obedecer a Dios e incluso morir.
- Quería advertirles sobre el ataque de Satanás.
- Quería que supieran la victoria de Dios en la cruz.
- Quería que el mundo supiera de Su amor y obediencia por Su Padre Dios.

Era casi la hora de que Jesús y los discípulos salieran del aposento alto.



Habla sobre esto:

1. ¿Qué dijo Jesús para consolar a los discípulos (14:2-3)? ¿Cómo fortalece esto nuestra fe y esperanza?
2. ¿Qué estaba tratando de explicar Jesús a Tomás y Felipe (14:5,8)? ¿Qué dijo Jesús en respuesta (14:6,9)?
3. Las tres cosas que Jesús dijo acerca de sí mismo, ¿qué significaban (14:6)?
4. ¿Quién era el Consolador que iba a venir a ellos cuando Jesús regresara a Su Padre (14:16,26)? ¿Qué iba a hacer este Consolador por los discípulos de Jesús?
5. ¿Cómo respondió Jesús a Judas Tadeo (14:22-23)? ¿Qué nos dice esto acerca de la misión de la iglesia hoy?
6. ¿Qué dijo Jesús sobre la paz de Dios y la obediencia a Dios (14:27,31)? ¿Fue esto para Él o para nosotros?



Piensa sobre esto: ¿Amamos y obedecemos a nuestro Padre Dios de la misma manera que lo hizo Jesús (14:31)? ¿Qué hizo Jesús para salvarnos y ayudarnos? ¿Le pedimos a Dios que nos muestre cómo amar a Jesús cada vez más y compartir Su Buena Nueva con los demás?



Lectura de la Biblia: Juan Capítulo 15

EL VERDADERO ÁRBOL DE LA VID Y SUS RAMAS

Antes de salir del aposento alto, Jesús se llamó a sí mismo la vid verdadera y llamó a sus seguidores las ramas. Las ramas hacen todo el trabajo duro. Crecen hojas y flores y dan frutos pesados. Sin embargo, su fuerza y alimento proviene de la vid central que está enraizada en el suelo.

Jesús dijo, "Yo soy la vid verdadera y Mi Padre es el labrador... Permanezcan unidos a Mí, y Yo permaneceré unido a ustedes. Ninguna rama puede dar fruto por sí misma. Debe permanecer unida a la vid. De la misma manera, no podéis dar fruto si no permanecéis unidos a Mí. yo soy la vid; vosotros sois las ramas" (15:1,4,5).



La razón por la que nació Jesús

Juan escuchó a Jesús decirle a Pilato: "Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad" (18:37). Pilato no entendió la verdad de Dios, pero Juan entendió y creyó la verdad que Jesús enseñó a sus discípulos.

Juan escribió estas palabras en su libro sobre la Buena Noticia de Jesús que son un testimonio de la verdad:

- "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito. todo el que cree en Él no morirá, sino que tendrá vida eterna" (3:16).
- "Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo. Envío a su Hijo para salvar al mundo por medio de Él" (3:17).
- "Todo el que vive en la verdad viene a la luz... con la ayuda de Dios" (3:21).

Más tarde, Juan escribió estas palabras a las iglesias:

"Esto es lo que anunciamos a todos acerca de la Palabra de Vida [Jesús]. Él ya estaba aquí desde el principio. Lo hemos escuchado. Lo hemos visto con nuestros ojos. Lo hemos mirado. Nuestras manos lo han tocado... Damos testimonio de Él. Y te anunciamos esa misma vida eterna. Ya estaba con el Padre. Él se nos ha aparecido. Os anunciamos lo que hemos visto y oído. Lo hacemos para que puedas compartir la vida junto a nosotros. Y compartimos la vida con el Padre y con su Hijo, Jesucristo. Les escribimos estas cosas para que nuestra alegría sea completa." (1 Juan 1:1-3).

Pilato ordenó que le trajeran a Jesús. Le preguntó a Jesús: "¿Eres tú el rey de los judíos?" (18:33).

Jesús dijo: "Mi reino no es de este mundo —contestó Jesús—. Si lo fuera, mis propios guardias pelearían para impedir que los judíos me arrestaran. Pero mi reino no es de este mundo." (18:36).

"¡Así que eres un rey, entonces!" dijo Pilato (18:37).

Jesús respondió: "Eres tú quien dice que soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz." (18:37). Según la profecía de Isaías, Jesús es tanto un siervo sufriente como un rey victorioso (Isaías 53).

"¿Que es la verdad?" Pilato respondió (18:38). Muchas personas hacen esta misma pregunta y nosotros también deberíamos hacerlo.

Creemos que Jesús mismo es la Verdad de Dios (1:14; 14:6). Pilato no sabía ni entendía esto. En cambio, le pidió a Herodes su opinión. Herodes era el gobernador de la región donde vivía Jesús (Lucas 23:7-9). Ni Pilato ni Herodes creían que merecía la muerte (23:14-15).

Pilato dejó de hablar con Jesús y salió de nuevo a los judíos. Ahora se había reunido una gran multitud. Rápidamente se volvieron contra Jesús.

Mientras Jesús aún estaba atado, Anás lo envió a Caifás, el nuevo Sumo Sacerdote (18:24).

EL JUICIO DE JESUS POR CAIFAS

El juicio de Jesús por la corte del Sanedrín continuó. Todavía era de noche, por lo que era ilegal según la ley judía. Participaron hasta setenta líderes religiosos judíos. Lo que sucedió está escrito en Marcos 14:55-65.

La corte trató de encontrar testigos para decir cosas malas sobre Jesús. Nadie podía estar de acuerdo con lo que Jesús había dicho (Marcos 14:59). Al principio, Jesús guardó silencio. Entonces Caifás, el Sumo Sacerdote, le preguntó a Jesús: "¿Eres tú el Cristo? ¿Eres el Hijo del Bendito?" (Marcos 14:61)

Jesús respondió: "Yo soy". Entonces Jesús pronunció las palabras acerca de sí mismo del Antiguo Testamento. El profeta Daniel vio al Mesías en una visión. Era como un Hijo del Hombre. Subió al cielo sobre las nubes, para estar con el Señor Dios Todopoderoso (Daniel 7:13). Jesús le dijo a la corte que iría al cielo en una nube y se sentaría a la derecha de Dios (Marcos 14:62).

Nadie le creyó a Jesús. Caifás dijo a la corte: "¡Ustedes han oído la blasfemia! ¿Qué les parece? Todos ellos lo condenaron como digno de muerte. (Marcos 14:64) Dijeron que Él tenía que morir. Los líderes judíos y los romanos querían sacar a Jesús. Era una amenaza para la paz y su autoridad.

Caifás accedió a enviar a Jesús a Poncio Pilato, el gobernador romano. Algunos de la corte comenzaron a escupirle. Algunos lo golpearon y se rieron de Él. Ataron a Jesús con cuerdas y lo enviaron a Pilato. Los soldados romanos lo tomaron y lo golpearon (Marcos 14:65).

Jesús no mintió, sino que dijo la verdad. Muchos querían escuchar Su enseñanza y ver Sus milagros. "Él vino a llevar la Buena Noticia a los pobres y a poner en libertad a los presos" (Isaías 61:1).

Jesús sufrió mucho por la persecución religiosa, pero confió en Dios, su Padre.

EL JUICIO DE JESÚS POR PONCIO PILATO

Ahora era temprano en la mañana. Los judíos no querían ensuciarse antes del sábado mezclándose con Pilato, que no era judío. También querían prepararse para la comida anual de Pascua. Así que no entraron en el palacio del gobernador (Juan 18:28).

Pilato salió a ellos. Él les preguntó: "¿Qué cargos traen contra este hombre?" (18:29).

Los líderes religiosos dijeron: "Ha cometido delitos... pero nosotros no tenemos derecho a matar a nadie" (18:30-31).

Permanecemos unidos a Jesús cuando estudiamos y seguimos sus enseñanzas y obedecemos los planes de Dios en nuestras vidas. Esto sucede a través del Espíritu Santo de Cristo obrando dentro de nosotros.

Jesús advirtió a sus discípulos que Dios corta las ramas que no dan fruto, pero corta las buenas para que produzcan más fruto (15:2,6).

Jesús también dijo:

- "Si permanecéis unidos a Mí y Mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis. Y se os dará" (15:7).
- "Cuando das mucho fruto, le das gloria a Mi Padre. Eso demuestra que sois mis discípulos" (15:8).

"PERMANEZCAN EN MI... AMENSE LOS UNOS A LOS OTROS"

El fruto que Dios busca es una vida santa y útil. Él quiere que sus hijos lo amen y se amen unos a otros. Quiere hijos que lleven el amor de Dios a los demás. Cuando nuestras vidas se vuelven fructíferas, damos gloria a Dios.

Por eso Jesús dijo: "Así como el Padre me ha amado, yo os he amado. Ahora permaneced en Mi amor" (15:9). Permanecemos en Su amor cuando obedecemos Sus mandamientos (15:10).

Jesús añadió: "Os he dicho esto para que Mi gozo esté en vosotros. Quiero también que vuestro gozo sea completo" (15,11). Jesús dijo a sus seguidores "Permaneced en mí" hasta diez veces en este capítulo

Entonces Jesús repitió su tercer gran mandamiento. "Y éste es mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando... todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes." (15:12-15).

"Tú no me elegiste a mí. En cambio, te elegí a ti. Te designé para que vayas y des frutos duraderos. El Padre os dará lo que pidáis en mi nombre" (15:16). Las respuestas de Dios a nuestras oraciones son prueba de vidas fructíferas.



La parábola de la vid y los sarmientos estériles

Una vez más dijo a Sus seguidores: "Aquí está mi mandato. Amaos los unos a los otros" (15:17). Dios quiere que amemos a nuestros vecinos y amigos. Esto incluye a nuestros familiares y las personas con las que trabajamos. Aquí, Jesús nos recuerda que también amemos a otros creyentes y que oremos por ellos.

Jesús les dijo a sus once discípulos: "Separados de mí nada podéis hacer" (15:5). ¡Sin embargo, Él los estaba dejando! Jesús estaba triste por dejarlos. Sin embargo, les dijo a estos hombres cómo dar fruto en el Reino de Dios. Entonces se lo dirían a todas las naciones. Pronto los dejaría, pero enviaría el poder del Espíritu Santo de Dios para que estuviera con ellos para siempre (Mateo 28:19-20). De esta manera, Jesús estaría con ellos en todo momento.

Los voluntarios de Manna Publications de todo el mundo dan testimonio del amor fiel y la enseñanza fructífera de Fred y Lorna Morris. Tú los designaste para "ir y dar fruto y es fruto que perdurará".

EL MUNDO ODI A LOS HIJOS DE DIOS

Jesús advirtió a sus discípulos que el mundo los aborrecería. "Acuérdate que a mí me aborreció primero" (Juan 15:18). Así que no debemos tratar de vivir como no creyentes para ganar su amor. Si la gente persiguió a Jesús, también perseguirán a sus verdaderos seguidores. Debemos estar listos para decir la verdad de Dios nuestro Padre a riesgo de volvernó impopulares. Pero Jesús también prometió que el Espíritu Santo estaría con ellos para testificar acerca de Él (15:26).

Las personas que no conocen a Dios persiguen al pueblo de Dios. Así fue desde el principio con los hijos de Adán y Eva. El malvado Caín mató a su hermano justo (Génesis 4:8). Dios amaba a Caín y Abel, pero solo Abel eligió amar y obedecer a Dios.

Las personas que odian a Dios están perdidas en la oscuridad del pecado. Eligen no conocer personalmente al Único Dios vivo y verdadero ya Su Hijo (Juan 16:3). Satanás los usa como sus herramientas. Atacan a los siervos de Dios e incluso los matan.

Jesús advirtió: "Si fuerais del mundo, os amaría como a uno de los suyos. Pero tú no perteneces al mundo. Yo te he escogido del mundo. Por eso el mundo os odia... Si la gente Me odia y trata de hacerme daño, lo mismo os hará a vosotros... Os tratarán así por Mi nombre. No conocen al que me envió" (15:19-21).

Entonces Jesús prometió a sus seguidores: "Si obedecen mi enseñanza, obedecerán también la vuestra" (15:20).

Sin embargo, aquellos que rechazan a Jesús, rechazan a Dios mismo (15:23). Jesús dijo que las profecías del Antiguo Testamento se habían cumplido (15:25). "Me odiaron sin razón" (Salmo 35:19; 69:4).

EL JUICIO DE JESÚS POR ANAS

Hubo tres juicios de Jesús, pero generalmente pensamos en ellos como uno solo. También hubo un juicio no oficial de Herodes (Lucas 23:7-16).

Los soldados romanos pensaron que tenían el control, pero Dios estuvo en control todo el tiempo.

Jesús fue llevado primero ante Anás, el anterior Sumo Sacerdote. Pedro y Juan siguieron de lejos a los soldados y oficiales. Era la mitad de la noche.

Este primer juicio no fue legal. Caifás era el Sumo Sacerdote en ese momento. Anás era su suegro (Juan 18:13). Caifás gobernaba sobre el Sanedrín, el más alto tribunal judío. Creía firmemente que "sería bueno que un hombre muriera por el pueblo" (11:50; 18:14). Temía que los seguidores de Jesús causaran un motín. Temía que los soldados romanos pudieran destruir Jerusalén y la nación de Israel. Creía que Jesús debía morir para salvar al pueblo de Israel. ¡Su creencia se hizo realidad de una manera que no esperaba!

PEDRO NIEGA A JESÚS

Juan conocía a Anás. Se le permitió ir con Jesús al patio. Pedro esperó afuera. Juan le pidió a la mujer en la puerta que dejara entrar a Pedro (18:15-16).

Durante el juicio, Pedro estaba de pie en el patio. Se calentó en el fuego. Entonces la mujer le preguntó si era discípulo de Jesús. "No lo soy", respondió Pedro (18:17).

Más tarde esa noche, Pedro dijo dos veces más que no era discípulo de Jesús (18:25-27). La tercera vez, Pedro escuchó el canto de un gallo. Recordó a Jesús diciendo que esto sucedería. "Te aseguro —le contestó Jesús— que esta misma noche, antes de que cante el gallo, me negarás tres veces." (Mateo 26:34).

Pedro salió y lloró (Mateo 26:75). Necesitaba el poder del Espíritu Santo para hablar de su Señor. Pedro era débil; Jesús era fuerte.

Mientras tanto, Anás interrogó a Jesús. Le preguntó a Jesús acerca de Sus discípulos y Su enseñanza (18:19).

"He hablado abiertamente al mundo", respondió Jesús. "Siempre enseñé [abiertamente] en las sinagogas o en el Templo, donde se reúnen todos los judíos. No dije nada en secreto. ¿Por qué cuestionarme? Pregúntale a la gente que Me escuchó. Ellos ciertamente saben lo que dije" (18:20-21).

Cuando Jesús dijo esto, uno de los oficiales lo golpeó en la cara. "¿Es esta la forma de responder?" preguntó (18:22).

"¿He dicho algo malo?" Jesús respondió. "Si dije la verdad, ¿por qué me pegas?" (18:23.) Nadie respondió: los líderes religiosos querían juzgar a Jesús rápidamente antes de que la multitud causara un motín.



Lectura de la Biblia: Juan Capítulo 18

JUDAS TRAICIONA A JESUS

Jesús terminó de orar y salió de la ciudad de Jerusalén con Sus once discípulos. Salieron por la puerta este sobre el río Cedrón a una granja de olivos en Getsemaní. Judas sabía dónde encontrarlo. Jesús iba allí a menudo a orar. Jesús ahora estaba muy preocupado y oraba allí con Pedro, Santiago y Juan cerca (Marcos 14:33).

Pronto llegó Judas. Los soldados romanos y los funcionarios de la corte judía lo acompañaron. Los principales sacerdotes y los fariseos los habían enviado. Llevaban antorchas, faroles y armas. Jesús sabía todo lo que le iba a pasar (Juan 18:3-4). La comprensión divina conduce a la paz en el conflicto o la opresión. Ore para que Dios le muestre Su propósito y plan para prepararlo para los problemas que se avecinan. Entonces sabrás la voluntad de Dios y también sabrás qué decir y hacer.

"¿A quién quieres?" preguntó Jesús.

"Jesús de Nazaret", respondieron. Este era el nombre por el que se le conocía.

"Yo soy Él", dijo Jesús.

Los soldados retrocedieron y cayeron al suelo. De repente tuvieron miedo, así que les preguntó por segunda vez (18:7). También dijo: "Si me buscáis a mí, dejad ir a estos" (18:8). Jesús quería proteger a sus discípulos del daño.

Pedro sacó su espada y golpeó a un hombre llamado Malco. Le cortó la oreja derecha. El hombre era un siervo del Sumo Sacerdote (18:10). Jesús le dijo a Pedro que guardara su espada (18:11). No quería que Pedro peleara contra el plan de Dios. Jesús sabía que tenía que sufrir y morir para salvar a los pecadores. Llamó a su sacrificio "la copa del sufrimiento".

Jesús tocó al hombre y le curó la oreja (Lucas 22:51).

Juan el Bautista dijo que Jesús vino a quitar los pecados del mundo (Juan 1:29). Jesús murió en la cruz "para quitar los pecados de muchos" (Hebreos 9:28). En la cruz Jesús tomó sobre Sí mismo todos los pecados del mundo. Dios, Su Padre, permitió que Su Hijo muriera en la cruz por todos nosotros. Jesús sabía que las profecías del Antiguo Testamento acerca de Su sufrimiento y muerte eran ciertas (Salmo 22:1; Isaías 53:4-12). Su sacrificio y sufrimiento fue el castigo que merecemos los pecadores.

Jesús tenía el poder de salvarse a sí mismo, sin embargo, 'obedeció a Dios completamente, aunque eso lo llevó a la muerte'. De hecho, murió en una cruz" (Filipenses 2:8). Entonces el grupo de soldados... y oficiales judíos arrestaron a Jesús. Lo ataron (Juan 18:12).

Los discípulos lo dejaron.

Entonces Jesús les recordó a Sus discípulos nuevamente que Él enviará el Espíritu Santo de Su Padre. "Cuando el Amigo venga a ayudaros, dará testimonio acerca de Mí. Usted también debe dar testimonio. Esto es porque has estado conmigo desde el principio" (15:26-27).

Algunas personas no responderán a las señales y prodigios que Dios hace a nuestro alrededor. Jesús dijo que el Evangelio o las Buenas Nuevas funcionan solo cuando las personas:

1. obedecer las palabras de Jesús (15:20).
2. recibir el Espíritu Santo de verdad (15:26).
3. testificar a amigos y vecinos (15:27).



Habla sobre esto:

1. Jesús dijo: "Si obedecen mis mandamientos, permanecerán en mi amor" (15:10). Explique sus mandamientos.
2. Jesús usó la palabra "permanecer" diez veces en 15:4-10. ¿Qué quiso decir Jesús cuando dijo: "Permaneced en mí"?
3. ¿Cómo es que Jesús permanece con sus seguidores en todo momento hoy (15:10; Mateo 28:20)?
4. ¿Por qué algunas personas persiguen a los cristianos (15:18-19)?



Piensa sobre esto: Ore para entender cómo puede suceder esto para mostrar mucho fruto para la gloria de Dios. Ore también por una comprensión más amplia de lo que significa ser un seguidor de Jesús.



Lectura de la Biblia: Juan Capítulo 16

JESÚS ADVIERTE A SUS SEGUIDORES QUE ESPEREN GRANDES PROBLEMAS

Jesús dijo: "Todo esto les he dicho para que no flaquee su fe" (16:1). Jesús no quería que sus seguidores perdieran la fe.

"Llegará el tiempo en que alguien os matará y pensará que le está haciendo un favor a Dios" (16:2). Quería estar seguro de que sus discípulos entendieran esto completamente.

Satanás ciega las mentes de las personas. A veces creen sus mentiras cuando les dice que ataquen o maten a los siervos de Dios. Pero nada puede destruir la iglesia de Dios (Mateo 16:17-18). En Cristo, todos los creyentes vivirán para siempre con Él (14:1-4).

Jesús repitió estas palabras: "Harán estas cosas porque no conocen al Padre ni a Mí" (16:3).

"¿Por qué te he dicho esto Y les digo esto para que cuando llegue ese día se acuerden de que ya se lo había advertido? Sin embargo, no les dije esto al principio porque yo estaba con ustedes." (16:4).

Los discípulos estaban tristes porque Jesús los dejaba para regresar a su Padre celestial (16:5-6). Pensaban sólo en sí mismos y no en los propósitos de Dios.

LO QUE HARÁ EL ESPÍRITU SANTO

Jesús les dijo: "Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes." (16:7). Entonces Jesús les volvió a hablar de Su Amigo, el Espíritu Santo, que vendría a ellos.

"Cuando Él venga", dijo Jesús, "Él probará que la gente del mundo es culpable. Él probará que son culpables [y equivocados] acerca del pecado, la justicia y el juicio" (16:8). Esta fue la promesa dada en el Antiguo Testamento por el salmista (Salmo 94:15) y muchos de los profetas.

Jesús quería enseñar más cosas a los discípulos. Él les dice que el Espíritu Santo les mostrará toda la verdad, antigua y nueva (16:13). También les ayudará a recordar todo lo que había dicho (16:13). Esto fue importante ya que se escribió poco en ese momento. Es importante para nosotros conocer y comprender las enseñanzas de Jesús y no confiar en nuestras propias ideas de lo que es correcto. Si recordamos esto, no seguiremos nuestros propios deseos egoístas en la vida.

Más tarde, algunos de los seguidores de Jesús escribieron las grandes verdades que Jesús enseñó. El Espíritu Santo guió sus pensamientos y sus escritos. Pablo creía que estos escritos fueron inspirados por Dios (2 Timoteo 3:16). Necesitamos ser correctos y rectos en todo lo que decimos, pensamos y hacemos; también, amorosos y veraces (Efesios 4:15).

Jesús también dijo: "Él me dará gloria" (16:14). El Espíritu Santo siempre está de acuerdo con el Padre y el Hijo. Jesús y el Espíritu nos señalan al Padre. El Espíritu Santo nos atrae a Jesús y solo a través de Jesús tenemos acceso a Dios Padre (14:6). "Todo lo que pertenece al Padre es Mío. El Espíritu Santo tomará de Mí, Él os lo hará saber" (16:15).

LA TRISTEZA DE LOS DISCÍPULOS SE CAMBIARÁ EN ALEGRÍA Y PAZ

Jesús continuó: "Dentro de poco ya no me veréis. después de un poco de tiempo me veréis" (16:16). Los discípulos aún no entendían acerca de la muerte de Jesús en una cruz, Su resurrección a la vida y Su regreso al Cielo. Se decían unos a otros: "No entendemos lo que dice" (16:17-18).

Jesús sabía que querían preguntarle acerca de estas cosas. "Lo que te voy a decir es verdad... Estarás triste, pero tu tristeza se convertirá en alegría" (16:19-20).

Lo explicó así: "Una mujer que da a luz a un bebé tiene dolor... Pero cuando nace su bebé, se olvida del dolor. Se olvida porque está tan contenta de que haya nacido un niño en el mundo" (16, 20-21).

Esta gloria le fue dada a Jesús porque Dios lo amó "antes que el mundo fuera creado" (17:24).

LA PROMESA FINAL DE JESÚS

Antes de ser arrestado, Jesús hizo una promesa a su Padre. Él explicó: "Los que me diste, sepan que me enviaste. Yo te he mostrado a ellos." Luego prometió: "Te seguiré mostrando a ellos. El amor que me tienes estará en ellos" (17:25-26).

Esta es la promesa final que Jesús le hizo a Dios antes de Su juicio y muerte. Él continúa manteniendo esta promesa para nosotros a través del poder del Espíritu Santo. De esta manera, Jesús nos permite conocer a Dios. Conocemos el amor de Dios y conocemos la compasión de Jesús. Jesús confirmó: "Yo mismo estaré en ellos" (17:26). Él hace esto a través del poder de resurrección de Su Espíritu Santo.

Esta es la promesa de Jesús que sigue siendo verdadera hoy. Él también continúa hablando con Su Padre acerca de nosotros y ora [suplica] por nosotros en el Cielo (Hebreos 7:25).



Habla sobre esto:

1. ¿Por qué Jesús oró por sí mismo (17:1)? ¿Cómo bendecirá esto a Dios y a otros (17:2-3)?
2. ¿Por qué oró Jesús por sus discípulos (17:20)? ¿Cuál es la diferencia entre enseñar y predicar?
3. ¿Por qué Jesús prometió orar por todos sus seguidores ahora (17:21; Hebreos 7:25)?
4. ¿Qué sucede cuando estamos unidos en nuestro amor por nuestro Señor y por los demás (17:23)?
5. ¿Qué quiere Jesús que todos sus seguidores vean, que le es dado a Él (17:24)? ¿Por qué?
6. ¿Qué prometió Jesús para todos los que creen en Él (17:26)? ¿Sigue siendo esto cierto hoy en día?



Piensa sobre esto: ¿Por qué es tan importante la unidad entre los creyentes? ¿Cómo glorifica esto a Dios y bendice a Su pueblo? ¿Serás capaz de decirle a Dios estas palabras de Jesús: "Te he dado gloria en la tierra? he acabado la obra que me diste que hiciese" (17:4)? ¿Cómo se comunica Jesús con nosotros hoy?



Jesús oró por la futura Iglesia cristiana

Oró por las reuniones de los creyentes:

- para unirse unos con otros y con Su Padre (17:11).
- estar lleno de Su gozo (17:13).
- estar a salvo del Maligno (17:15).
- ser santo y guardado del pecado (17:19).
- compartir la Buena Nueva con los demás de una manera amorosa (17:20).
- hacer nuevos seguidores de Jesús mostrando verdadera unidad cristiana entre nosotros, con Dios y con nuestro Señor y Salvador (17:21).

Cuando leemos cómo Jesús oró por nosotros, nos anima a trabajar por el Reino de Dios. Él continúa orando por nosotros hoy, intercediendo por nosotros ante su Padre celestial (Hebreos 7:25).

(17:20). De esta manera, Jesús nos mostró que es importante enseñar sus palabras y predicar la Buena Noticia de salvación a través de Jesucristo y orar por aquellos que participan en la enseñanza y la predicación. También, para orar y enseñar a aquellos que leen, escuchan y creen las Buenas Nuevas acerca de Jesús, nuestro Salvador.

Jesús oró de nuevo por la unidad de los cristianos. Esto solo es posible cuando los creyentes están unidos en Dios Todopoderoso y Jesucristo y el Espíritu Santo. "Entonces el mundo creará" (17:21). La gente verá nuestra unidad y amor mutuo. Verán nuestro amor por Dios, por Jesús y por el Espíritu Santo. Verán y luego crearán la Buena Nueva de que Jesús es el Hijo de Dios, enviado por Él para salvar al mundo del pecado, tanto a judíos como a gentiles. Verán la misma gloria de Dios que Jesús recibió y da a todos sus seguidores (17:22). Verán la unidad y el amor entre los creyentes y su Señor.

Es esta unidad la que Satanás a menudo trata de destruir. La unidad de la iglesia es a través del amor por Dios y otros creyentes y también manteniendo a Cristo en el centro de nuestra adoración y enseñanza. Esto entonces da libertad para que Su Espíritu Santo obre entre nosotros.

Jesús quería que estuvieran juntos perfectamente unidos como uno solo. "Así sabrá el mundo que tú me enviaste" (17:23). Nuestra unidad con los demás proviene de nuestra unidad con Dios Todopoderoso y con nuestro Señor Jesucristo. No debemos permitir que Satanás destruya este testimonio de amor y unidad con los demás ni con nuestro Salvador y nuestro Dios.

Finalmente, Jesús dijo que quería que sus seguidores lo vieran en toda su gloria. Sus discípulos lo verían brevemente en la Tierra después de Su resurrección. Pero todos los seguidores de Jesús estarán con Él en la gloria.

Jesús dijo: "Ahora es vuestro tiempo de estar tristes. Pero te veré de nuevo. Entonces estarás lleno de alegría. Y nadie os quitará el gozo" (16:22). Los discípulos lloraron por Su muerte, pero se regocijaron cuando lo volvieron a ver después de que resucitó de entre los muertos. Todo esto sucedió en los próximos días. Nuestro gozo de conocer a Jesús permanece cuando continuamos siguiéndolo y sirviéndolo a Él ya otros a quienes Él nos ha llamado a servir.

A continuación, Jesús dijo: "Cuando llegue ese día... Mi Padre os dará todo lo que pidáis en mi nombre... Pedid, y se os dará lo que pidáis. Entonces vuestro gozo será completo" (16:23-24). Esto es muy diferente al gozo de servir a Dios buscando la guía diaria de un Sumo Sacerdote (Números 4:27). Cuando hablamos con Dios y le pedimos en el nombre de Jesús, el Espíritu Santo nos inspira y nos guía.

Esta promesa es para todos los que creen que Jesús es el Hijo de Dios. Jesús quiere que nuestro gozo sea completo (15:11). Podemos venir al Padre en oración en el nombre de Jesús. Se nos dice que oremos en Su nombre.

Tenga en cuenta que tres veces Jesús promete gozo para sus seguidores (16:20,22,24) y nuevamente más tarde en 17:13. "El Padre os ama porque vosotros me habéis amado. Él también os ama porque creéis que yo vine de Dios" (16:27).

"Salí del Padre y entré en el mundo" (16:28). Jesús estaba en el principio del mundo con Su Padre cuando Ellos dijeron: "Hagamos seres humanos... como Nosotros" (Génesis 1:26). Dejó a su Padre y entró en el mundo como ser humano. Él nació de María a través del Espíritu Santo antes de que ella se casara con José (Mateo 1:18-21).

Jesús confirmó una vez más que los dejaba y regresaba a Su Padre en el Cielo (Juan 16:28).

Finalmente, los discípulos comenzaron a entender. "Ahora hablas claro", dijeron (16:29).

¿Hasta ahora me creen? Dijo Jesús (16:31). Sabía que lo abandonarían cuando llegara Su problema. Jesús pronunció palabras de consuelo para sí mismo y para ellos. Él dijo: "Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo." (16:32). Jesús probó que estas palabras eran ciertas. Nosotros tampoco estamos solos. Tenemos al Espíritu Santo viviendo en nosotros.

"Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo." (16:33).

Jesús sabía lo importante que es tener la paz de Dios en nuestras vidas en todo momento. Él venció al mundo por nosotros, para que podamos vencer el pecado en nuestras vidas y todo lo que está mal en este mundo. Los cristianos deben separarse de los pecados del mundo para servir a Dios. "Entonces te

recibiré. Yo seré vuestro Padre y vosotros me seréis hijos e hijas” (2 Corintios 6:17-18).



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo ayudan las advertencias de Jesús a los creyentes cuando les sobrevienen problemas (16:2-4)?
2. ¿Cómo dijo Jesús que el Espíritu Santo prometido nos ayudaría (16:7-8)?
3. ¿Qué más dijo Jesús que el Espíritu Santo haría por él y sus discípulos (16:13)?
4. ¿Por qué Jesús promete tres veces que sus seguidores tendrán gozo (16:20-24)?
5. ¿Qué victoria y paz ha ganado Jesús para todos nosotros (16:33)?



Piensa sobre esto: ¿Qué tristezas o temores te impiden ver el propósito de Dios para ti hoy y en el futuro? ¿Le ha pedido a Jesús hoy su poder prometido para ayudarlo a evitar el miedo, la duda e incluso la negación?



Lectura de la Biblia: Juan Capítulo 17

JESÚS ORA POR SÍ MISMO

Después de que Jesús dijo estas cosas, miró hacia el cielo y oró. Todos los discípulos lo oyeron orar al Señor Dios Todopoderoso para que lo bendiga. “Padre, ha llegado el momento. Da gloria a Tu Hijo. Entonces Tu Hijo te dará gloria” (17:1). Le pidió a su Padre celestial que lo bendijera para poder glorificar a Dios y también permitirle bendecir a otros que luego glorificarían a su Padre.

Fue sólo unas pocas horas antes de que Jesús muriera en la cruz. Jesús sabía que tenía que hacer la voluntad del Padre, sin importar el costo. Su muerte completó el plan de salvación de Su Padre a través de Su propio castigo en la cruz por nuestros pecados. Su regreso a la vida después de la muerte dio gloria a Dios y fue una victoria sobre Satanás. Es por eso que Jesús oró por sí mismo para traer gloria a Dios.

Jesús siguió hablando con Dios, su Padre, para que todos pudieran oír. Declaró que el Hijo de Dios tenía autoridad sobre todas las personas (17:2). Él da vida eterna a aquellos que Dios le ha dado. Dijo que tendrán vida eterna cuando conozcan al único Dios verdadero ya Jesús, a quien Él envió (17:2-3).

Recordemos también orar por la gloria de Dios mientras oramos por nosotros mismos y por los demás. Recuerda esto cuando oremos por nuestra salud, nuestra seguridad, nuestra provisión, nuestros amigos y familiares y por nuestros problemas. Que las respuestas a nuestras oraciones traigan siempre gloria a Dios, con vida eterna y entendimiento divino a aquellos a quienes servimos.

“Te he traído gloria en la Tierra. He terminado la obra que me diste que hiciera. Así que ahora, Padre, dame gloria en el Cielo donde está Tu trono. Dame la gloria que tuve contigo antes del principio del mundo” (17:4-5). Dejó a un lado esta gloria y bajó a la Tierra. Ahora Él tiene esa misma gloria otra vez con Su Padre para siempre.

Sus seguidores presenciaron la gloria de Su muerte y resurrección (Mateo 27:54). El Padre glorificó al Hijo, quien regresó al Cielo y tomó Su trono nuevamente a la diestra de Dios Todopoderoso (Hebreos 1:3). Dios contestó esta oración cuando resucitó a Jesús de entre los muertos y luego lo recibió en el cielo cuarenta días después (Hechos 1:9).

JESUS ORA POR SUS DISCIPULOS

A continuación, Jesús oró por sus discípulos. Le dijo a su Padre: “Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti... Saben con certeza que vengo de ti. Creyeron que tú me enviaste” (Juan 17:7-8). Estas son verdades importantes que nosotros también debemos saber acerca de Dios y Su Hijo, nuestro Salvador.

Jesús añadió: “Ruego por los que me has dado, porque tuyos son... Vengo a ti, Padre Santo... Guárdalos para que puedan ser uno, así como tú y yo somos uno” (17:9,11). La futura unidad de los creyentes era muy importante para Jesús. Su oración fue para todos los que leen sus palabras hoy. Él quiere que nos amemos unos a otros en unidad, así como Jesús y su Padre se aman en unidad.

Jesús continuó hablando con su Padre. Le dijo a Dios que quería que sus seguidores estuvieran gozosos (17:13). Ellos creyeron la verdad de Dios que Jesús les enseñó. Pero ahora mucha gente en el mundo los odiaba (17:14). Jesús oró: “No ruego que los quites del mundo. ruego que los protejas del maligno” (17:15). Satanás está obrando en el mundo en que vivimos, por lo que Jesús oró para que los creyentes tuvieran gozo y seguridad.

Entonces Jesús oró de nuevo a Dios: “Usa la verdad para hacerlos santos. Tu palabra es verdad... También ellos pueden ser santificados” (17:17,19). Sus discípulos se hicieron santos cuando creyeron y obedecieron las enseñanzas de Jesús de parte de Dios.

Anteriormente, Jesús les dijo a los creyentes judíos: “Si obedecéis mi enseñanza, en verdad sois mis discípulos... Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (8:31-32).

JESÚS ORA POR TODOS LOS CREYENTES

Jesús le dijo a Su Padre que Sus oraciones no eran solo por los doce discípulos, sino por todos los creyentes en Él, incluidos los que no son judíos. Sus oraciones no eran solo para entonces sino para ahora. “No rezo sólo por ellos. Ruego también por los que han de creer en mí por causa de su mensaje”